



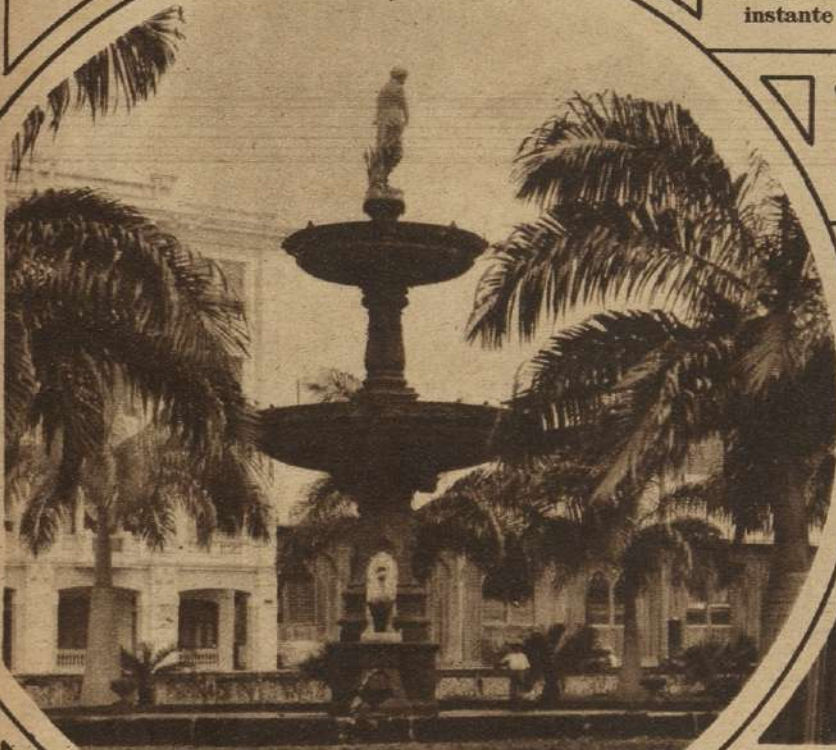
CONSTANCE BENNETT.
La estrella predilecta de Pathé.



LAS FESTIVIDADES DEL AÑO NUEVO duran un mes en el Japón sin que la alegría disminuya un instante en ese largo período.



NIKOLAI KRILENKO fiscal del Soviet, fué una de las figuras prominentes del reciente juicio contra ocho ingenieros acusados de traicionar al régimen Soviético.



GUAYAQUIL SE ENORGULLECE de sus modernos edificios y anchas avenidas que han transformado por completo su antiguo carácter.



GUAYAQUIL.—La fuente de los leones, en el Parque del Centenario.



LA RECIEN PASADA CONFERENCIA DE LONDRES, en la cual se discutieron los problemas de la India, causó grandes manifestaciones de protesta en la península. Hé aquí un grupo de manifestantes en las calles de Bombay.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO 30 CENTAVOS

AÑO 1

GUAYAQUIL, (Ecuador) JULIO 25 DE 1931

Nº 8



FOTO SANTOS. — Guayaquil.

Cálida flor de ilusión y de belleza. Efluvio milagroso de románticas nostalgias que lentamente se diluyen en la vasta armonía de colores en una tarde del trópico. Su suave y ensoñadora belleza, tiene el encanto profundo y el maravilloso prestigio del secreto arcano que guardan sus ojos dulces, diáfanos, impenetrables y serenos. Ella es un ensueño de artista. Ella es una inspiración de poeta.

BLANCA ROSA BENITEZ ROGGIERO

PAGINA EDITORIAL

COMENTARIOS INTRASCENDENTES

EL NATALICIO DEL LIBERTADOR SIMON BOLIVAR

En el último libro, cronológicamente, que del genio libertador de América se ha publicado, "Mi Simón Bolívar", hay una frase sintética de la desconcertante personalidad del Libertador, de su enorme obra realizada en el suelo de las repúblicas libertadas por él, y de la más grande y no realizada fantasía creadora de su genio. Hay una frase sintética que dice, remitiéndose a Bolívar:

"Vida de ritmo acelerado. Fue una hoguera sin intermitencias. Nació, triunfó y murió".

Quizá, en este concepto está el resumen más completo y el significado más alto de lo que fue el espíritu de este grande hombre. Sus hechos que, diseminados en el escenario del continente indio-americano, consiguieron la libertad de cinco naciones, tienen el soplo de hoguera y de fragua del espíritu de Bolívar. Su voluntad a lo largo de toda la vida es una perpetua llamarada de acción. Incansable, su figura de guerrero cruza por las altas y filosas cuchillas de la cordillera andina, de Caracas a Bogotá, de Bogotá a Quito, de Quito a Lima. Con increíble rapidez cubre enormes distancias y traspone alturas casi inaccesibles.

Y así como su dinamismo volcánico gana cruentas batallas, su cerebro de estadista, de político, de organizador de naciones, es una viva y palpitante lumbrera sin intermitencias que elabora discursos políticos de una clara visión imponderable como el "Discurso de Angostura", que planea sistemas y construye la vida política de nuevos pueblos.

Su inquietud que le lanza a alcanzar la más alta cima de la fama en el panorama latinoamericano, le lanza también a escalar el Chimborazo, la más alta cumbre en el panorama geográfico del Nuevo Continente.

Nada hay en su accionar perenne que no tenga este objetivo. Por eso la llama de su verbo y la fragua de su voluntad son el soplo que anima la obra prodigiosa de la independencia Americana. Y cumplida la obra, afirmada la libertad, es la propia vida de Simón Bolívar, el Libertador, la que se apaga.

El día 24 de este mes, se cumplieron 148 años que nació en Caracas este genio de la Libertad Americana. Y en las Repúblicas Bolivarianas este día es un día de fiesta sin igual.

SANTIAGO EL MAYOR PATRON DE GUAYAQUIL

El día de hoy, celebra la ciudad porteña, el día de su santo patrono, Santiago el Mayor, Santiago el de Compostela, guerrero en vida y todavía más batallador y entusiasta después de su muerte.

Porque nadie ignora su famoso milagro aquel en tiempo de guerras sarracenas, apareciéndose milagrosamente en medio de un combate, a caballo y espada en mano; y fueron tantos los moros que degolló y tantos los que trituró bajo los cascos de su caballo celestial, que los cristianos españoles que iban de vencida, reaccionando consiguieron la victoria. Leyenda guerrera y refulgente que no sabemos si se haya repetido, pero que dió margen a que los cristianos castellanos diesen en llamarlo a voces cada vez que iban a guerrear contra sus tradicionales enemigos: "Santiago y a ellos!".

En recuerdo del Santo guerrero, los conquistadores españoles, diéronle por patrón a Guayaquil, poniéndola bajo su advocación milagrosa.

Y quizá, haya en este suceso

VISITA GUAYAQUIL EL PRESIDENTE DOCTOR ISIDRO AYORA

Actitud de expectación y aún de esperanza adquiere el sentimiento público ante la visita del Primer Magistrado de la República; porque si bien es verdad que este viaje no tiene otro motivo que el de dejar a su familia en la ciudad de Guayaquil, cuando viaja un Presidente de la República a cualquier lugar que sea y con tanta mayor razón a una ciudad de primera categoría como Guayaquil, no puede sustraerse a su condición de primera figura en la política del país, ni dejar de atender los negocios de mayor importancia de la administración seccional, o cuando menos, apreciando de cerca, la evidencia de la realidad puesta en contacto inmediato, juzgar la situación desde más verdaderos puntos de vista.

Es por esto que Guayaquil abraza la esperanza de que esta visita presidencial sea una oportunidad más para que el doctor Isidro Ayora, dejando de lado actitudes tranquilizadoras y frases discretas de optimismo injustificado, ante la comprobación del desastre de la región litoral, positiva fuente de riqueza del Ecuador, afronte de una vez el problema de una urgente rehabilitación económica.

El hecho mismo de encontrarse en las postrimerias de su administración, de que sea ya el último año de Gobierno que le resta de un largo período de seis años, acarrea en él una máxima responsabilidad.

Lo de entregar a su sucesor no solo la materialidad del solio presidencial, sino también una iniciada labor reconstructiva de la economía nacional a base de más efectivo apoyo a la agricultura tan decaída en la sierra y devastada por las pestes y el bandolerismo en el litoral, y de ayudas a la industria y al comercio resolviendo el máximo problema de protección, con la revisión de leyes y aranceles que dejen siquiera, la más necesaria savia para su subsistencia.

Ojalá el señor Presidente, entre el rumor de los palaciegos saludos y bienvenidas, haya podido escuchar el clamor de un pueblo que demanda del más alto dirigente y más alto responsable de la Administración, arbitre los recursos de su salvación económica.

El Congreso próximo a reunirse es la postrer oportunidad de que dispense para, a los menos, dejar sentados los rumbos de una legislación tributaria más en consonancia de la situación. Leeremos con toda su atención su Mensaje.

A LOS AFICIONADOS AL ARTE FOTOGRAFICO

Les reiteramos nuestra invitación de que colaboren en estas páginas de arte y de información ilustrada. Publicaremos gustosos vistas de calles, avenidas, monumentos etc., de las ciudades del Ecuador; paisajes de la costa y de la cordillera, notas sociales, etc.
Desde luego, todo sujeto al criterio de la dirección de la revista.

que todo está en perfecta calma — calma chicha, opresora, asfixiante, pero en fin, calma —

Resalta también un cierto aspecto de pequeño y personal resentimiento, que tal vez han avivado antiguos rencores entre el general Jaramillo y sus colegas retirados.

Y una nota humorística, la del veterano general arengando a sus "chapitas" para ir con ellos a la gloria o a la muerte en épica jornada defendiendo el régimen constitucional, contra los terribles revolucionarios, unos buenos señores éstos que discutían en la esquina de política, de teatros, de mujeres... de cualquier cosa menos de revolución.

No sólo es la historia la que se repite, también la fantasía novelada: Don Quijote y los molinos de viento....

ENSEÑANZA DE GEOGRAFIA EN UNA ESCUELA DEL BARRIO DE LA VICTORIA

Por una de esas casualidades que se prestan de vez en vez, tuvimos oportunidad de charlar con un niño alumno de la escuela confesional de la Victoria, regentada por los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

El niño es inteligente y monísimo. Nos enseña sus cuadernos de deberes y sus notas de aplicación y aprovechamiento.

Todo está bien. Efusivos, le felicitamos por sus adelantos... Cuando al hojear un cuaderno advertimos un dibujo del mapa del Ecuador; un dibujo sumamente original, tan original que nos detenemos en él para averiguarlo:

—Y, este dibujo?
—Es un mapa del Ecuador.
—Y quién lo ha dibujado?
—Yo, claro que yo— dice el muchacho con gesto de sincero orgullo, y en seguida nos explica que el Hermanito, profesor de Geografía que es a la vez un gran dibujante, les entrega las muestras de dibujos de geografía para que ellos, los alumnos, saquen copias y aprendan así a trazar las líneas geográficas del mundo y especialmente de la Patria Ecuatoriana.

—De manera que, dónde está el Ecuador?

—Aquí, nos contesta el niño y nos indica una franja oscura y delgadísima que simula una costa de tierra al borde del Océano Pacífico.

—Y lo demás?
—Lo demás... Pues, Perú y Colombia.

Nos asombra la contestación, porque lo demás es todo el mapa.

—Y, sabes tú si este Hermanito, profesor de Geografía, es ecuatoriano?

El muchacho, por primera vez se queda perplejo. Vacila en contestar. Y acaba por confesar que no lo sabe.

Nosotros sí sabemos que si este Hermanito es ecuatoriano es un mal ecuatoriano. Preferible fuera que no lo sea.

Porque enseñar a los niños ecuatorianos que su Patria se reduce a una franja de tierra a la orilla del mar, más una cordillera y que todo el resto, es decir desde la cordillera oriental, nuestro Oriente, es Perú y Colombia, significa que en las Escuelas Confesionales se enseña a traicionar los derechos de la Patria.

SEMANA GRAFICA

J. SANTIAGO CASTILLO, Director.

LIC. GERARDO GALLEGOS S., Jefe de Redacción

Casilla de Correos: 415

TELEFONO: Centro 1005

Cables: ANAGRAFICA.

SUMARIO:

EL CHIMPANCE — Albert Jean
EL HOMBRE QUE PASA — Aurora Estrada y Ayala
EL ATLETISMO RESURGE VIGOROSO — F. Rodríguez G.
LA DAMA DEL CAFE REGAL — Philips Oppenheim
DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA
PAGINAS SOCIAL Y DE HUMORISMO

SECCION ROTOGRAFADO

LOS ORFEBRES — Oleo a todo color de Rudolph Ernst
CONSTANCE BENNETT — Retrato a todo color—Portada
LA CANCION EL AMOR — Oleo, doble página a todo color
soberbio lienzo del famoso pintor alemán, A. Schroder.
ACTUALIDADES GRAFICAS INTERNACIONALES

cierta influencia misteriosa en el destino, como las de las estrellas y constelaciones que auspician el nacimiento.

Ya alguien anotó que Guayaquil responde a la égida de su santo patrón, siendo como es "la ciudad ardiente, romántica, tumultuosa, bravía y libertaria".

Sea por el santo patrono o por otra razón, es la verdad que Guayaquil, cuna de las libertades en el Ecuador, ha respondido siempre a un ritmo de pasión, de generoso heroísmo y de libertad.

Cuántas veces que ha sido necesario—lo mismo en las guerras coloniales de la Independencia que en las conquistas del liberalismo— la costa y especialmente Guayaquil, ha contribuido con sus riquezas y con el entusiasmo esforzado de sus hombres a las luchas libertarias.

Es la historia de Guayaquil toda una página de generoso romanticismo apasionado por la libertad.

Y como su santo patrono, cuyo

día lo celebra hoy, Guayaquil ha estado y está siempre en actitud de ayuda a todas sus hermanas de la República.

UNA REVOLUCION. ENTRE UN MINISTRO, UN INTENDENTE Y UNOS MILITARES RETIRADOS

Porque después de las explicaciones y mutuas inculpaciones, publicadas en los diarios de la Capital por los interesados, nosotros, por acá, solamente acertamos a descubrir que hay por allá un embrollo tal que no hay quien lo entienda, entre los militares retirados ofendidos contra el Intendente de Policía, general Jaramillo por una tamaña acusación de intentona revolucionaria, este General que alza la voz en tono mayor, acusando de terribles conspiradores a sus colegas retirados que, según él, llegaron casi a las mismas puertas del cuartel de Policía en espantable sin de combate... y el señor Ministro de Gobierno que asevera con gesto de indiferencia y despreocupación



LA DAMA del CAFÉ REGAL

CUENTO POLICIAL

POR

PHILIPS OPPENHEIM
ILUSTRACIONES DE JAIME SALINAS

Eduardo Hames empujó la puerta del café, se detuvo en el umbral, sacudiendo su perramus empapado, y miró a su alrededor con indiferente curiosidad.

A simple vista, el interior del establecimiento no presentaba nada de particular.

Bajo la luz difusa de los focos, se hallaban cuatro personas. Tobías, el popular camarero, estaba sentado sobre su banco, detrás del mostrador, y sólo se veía su cabeza rubia. El viejo Déous, un tejedor semitrastornado, murmuraba frases inconexas en un rincón distante. Un borracho yacía inerte en un banco, y una muchacha estaba apoyada sobre una mesa, bebiendo whisky y fumando con gesto grave. Su inmoderado uso del carmín y de los cosméticos le daban la apariencia de una mujer galante.

—¡Despiértate, Tobías!— dijo el recién llegado, avanzando hacia el mostrador.— ¡Mi coche se empanantó al pie de la colina y llueve a torrentes! ¡Dame un vaso de tu mejor brandy!

Tobías, dormido al parecer, no hizo la menor tentativa para ponerse de pie. El viejo del rincón rió lúgubramente. Sólo entonces Hames advirtió algo raro en la atmósfera. Un silencio sepulcral, un reguero de vino en el piso, una silla volcada.

—¿Qué sucede hoy aquí?— preguntó.— ¡Despiértate, Tobías! Te he dicho que quiero brandy.

Tobías no dió señales de vida. La muchacha separó la ceniza de su cigarrillo con gesto insolente. Hames empujó al camarero y éste cayó, pesadamente, contra la pared. El visitante advirtió que sus dedos estaban húmedos. Se echó atrás con horror. ¡Sangre!

—¡Estúpido!— exclamó la muchacha.— ¿No ha visto nunca un muerto?

El espectáculo resultaba grotesco y lamentable en la penumbra, bajo aquella luz que flotaba sobre las cosas como una neblina. Eduardo Hames se aproximó silenciosamente al umbral y, con pasos resueltos, se perdió en la noche.

EL MISTERIO SE VA PRECISANDO

A la mañana siguiente, Hames, detective amateur y buen pintor, estaba trabajando en su estudio, cuando su criado le anunció la visita de una dama.

—Bien sabe usted, Tomás, que no recibo desconocidas— reprochó Hames.

—La señorita no pertenece a la categoría de las visitas indeseables, señor—respondió Tomás— Juraría que no se trata de una modelo ni mucho menos. Tiene el

aire de una dama de la buena sociedad.

—Me siento intrigado, Tomás— reconoció Hames— pero no quiero quebrantar la regla que me he impuesto. Use toda su diplomacia para desembarazarse de ella.

El rostro del criado se nubló.

—Será difícil—confesó.

—Será imposible— intervino una agradable voz femenina, de fresco timbre.— Mil perdones, señor Hames, por mi intrusión, pero tenía necesidad absoluta de hablar con usted, y me tomé la libertad de seguir a su criado.

Atravesó el estudio con paso ágil. Hames contempló, por un momento, su severa y elegante silueta. Era rubia y de ojos grises, y su rostro estaba libre de cosméticos. Eduardo Hames se rindió al destino, pero, antes, tendió una funda sobre la tela que había comenzado a pintar.

—Tome asiento, señorita— invitó cortésmente.— ¿Qué puedo hacer por usted?

A una señal de Hames, Tomás se marchó, cerrando la puerta. La joven sonrió.

—Según parece, usted no me reconoce... ¿verdad? El la miró, intrigado.

—No...

—Sin embargo, anoche nos vimos... en el café Régal...

—¿Cómo?... ¿Era usted la... la...?

—La trotacalles... Sí... Dígalo sin miedo... Tenía un aspecto espantoso... ¿verdad?

—Debo confesar...

—Eduardo Hames, tiene usted muy mala memoria. Nos conocimos desde hace tiempo, y me mira usted como a una extraña...

Bruscamente, la joven despojó de su funda el caballete y contempló la tela.

—Lo presentía—dijo.— ¡Extraña contradicción! ¡Esto es un maravilloso esfuerzo para pintar de memoria la pintoresca escena de anoche! ¿Estaba yo tan fea?

El la miró con más detención. Y, bruscamente, unos rasgos familiares se fueron precisando en las nieblas del pasado.

—¿Sibila?... ¿Sibila Christian?...

—Ni más ni menos... La tomó afectuosamente de las manos. Había amado con locura a aquella muchacha, entonces una adolescente. Luego la vida se empeñó en separarlos, y ahora volvía, convertida en mujer, tan mujer, que ni siquiera la había reconocido.

—¿Qué hacía usted anoche en el café Régal, Sibila?

—Una extravagancia... Una simple extravagancia... Usted sabe que siempre me han gustado las emociones fuertes... Anoche se me ocurrió vagar por algunos cafés de dudosa reputación, pintarrajeada y mal vestida. La casualidad me llevó al Régal, casi desierto. Poco antes de llegar usted, entró un individuo alto y moreno, con el rostro cubierto por un enorme sombrero, y, acodado en el mostrador, se puso a charlar con Tobías. No le presté mayor atención. Luego se marchó.

Oí que Tobías se desplomaba sobre su silla con un gemido. Tenía un puñal clavado en la espalda. ¿Por qué se retiró usted tan pronto, Hames?

—Me habían encomendado una misión especial. Sibila— explicó el detective.— Iba hacia el palacio más lujoso de Montecarlo, el del magnate americano Dimler. Según parece, durante la fiesta de anoche temía que le robaran un valiosísimo collar de perlas a la señora Dimler. Por eso no quise perder tiempo en el Régal. La muerte del camarero es asunto de la policía. Estuve toda la noche en la soirée, y el robo no se produjo.

—¿Está seguro de que la muerte de Tobías no tiene ninguna relación con el robo planeado en el palacio Dimler?

—Así parece, al menos. ¿Tiene usted alguna razón para suponer lo contrario?

—Ninguna razón, en verdad. U-

na simple... corazonada...

En aquel momento sonó el teléfono. Hames, con un gesto de excusa, descolgó el receptor.

Después de cambiar unas pocas frases, la más viva sorpresa y contrariedad se pintó en su rostro.

—¡El collar de los Dimler ha sido robado!—exclamó, dejando el aparato y lleno de asombro.

Hubo un silencio expresivo.

—¿Cómo? ¿Cuándo?— murmuró la joven.

—¡No perdamos tiempo!— dijo Hames, con decisión.— ¿Quiere acompañarme allá, Sibila?

Poco después, su roadster rodaba por la carretera hacia Montecarlo.

—¡Qué contratiempo!— se exaltó el detective.— ¡Cuando menos me lo esperaba! Según dice el mayordomo, el robo tuvo lugar entre las seis y las nueve de la mañana. Cuando el secretario de Dimler fué a retirar unos documentos de la caja de seguridad, notó que faltaba el estuche. Un golpe teatral.

Cuando llegaron al palacio, el desorden era espectacular y pintoresco. La numerosa servidumbre corría de un lado a otro, desconcertada. El secretario de Dimler los recibió en el hall.

—Un caso lamentable—declaró.—Y un verdadero misterio. Creía-

Sigue a la página 14.



NOTAS SOCIALES



El día miércoles, llegó de la Capital, el señor doctor Isidro Ayora, Presidente Constitucional de la República, acompañado de su señora esposa, la distinguida dama guayaquileña, señora Laura Carbo de Ayora, y de sus tres hijos.

Con este motivo, los exponentes de la sociedad guayaquileña y representantes de las instituciones oficiales se acercaron a la residencia de los distinguidos viajeros a darles el saludo de bienvenida.

El doctor Ayora, retorna mañana a la Capital, según el itinerario de viaje que se ha trazado y del que ya informó la prensa diaria.

Presentamos nuestro más atento saludo al señor Presidente y a su distinguida esposa, y hacemos votos porque su permanencia entre nosotros les sea muy grata.

En uno de los elegantes salones del Club de la Unión, tuvo lugar el último domingo, una simpática reunión social, en la que el señor doctor Mariano Villarroel agasajó con un cocktail a un grupo distinguido de sus relaciones.

Este mismo día, en el comedor del Club de la Unión, se efectuó un espléndido agasajo por un selecto grupo de miembros destacados de nuestros círculos sociales y bancarios, al señor don Rodrigo Icaza Cornejo, Gerente de la Previsora, con motivo de su reciente viaje a Europa. Esta manifestación de cordial despedida demostró las grandes simpatías que goza en la sociedad guayaquileña el señor Icaza Cornejo. Amenizó la fiesta la orquesta típica argentina "Buenos Aires".

El día lunes se celebró una solemne misa de requiem en la capilla de la Tercera Orden, por el eterno descanso de la señora doña Rosario Sáenz de Díaz Granados, que fue meritisima dama guayaquileña, honroso exponente de la sociedad y de cuyo sentido fallecimiento se conmemora el tercer aniversario.

El día domingo recibieron en su residencia del Malecón el cónsul general de Chile, señor Ortúzar Figueroa y su distinguida esposa, la señora Cristina Barros de Ortúzar. Los asistentes fueron atendidos con un exquisito té.

Por la tarde del mismo día, el señor Ortúzar Figueroa y su señora agasajaron con una comida al H. doctor Mariano Villarroel y al señor Humberto Descalzi y a su esposa, señora Mercedes Merino de Descalzi.

En la tarde del día lunes, el señor Dr. Luis Enrique Navas Prada, Cónsul general de Colombia, recibió en su residencia, con motivo de conmemorarse la fecha clásica de la República de Colombia. Asistieron representaciones de nuestras instituciones sociales, de las autoridades administrativas y de la prensa local. Se departió amablemente y se libó la clásica copa de champaña por la prosperidad de la República hermana y por la ventura personal del señor Cónsul General de esta nación.

El anunciado viaje de retorno a Venezuela del señor doctor Mariano Villarroel, Encargado de Negocios de esta República ante nuestra Cancillería, ha motivado múltiples y exquisitas manifestaciones de agasajo y de cordial simpatía para tan prestigioso ciudadano. Ellas se han sucedido en el curso de esta semana, hasta el día viernes en que acompañado de numerosos amigos y relacionados, se dirigió el H. Villarroel al puerto de la Libertad, de donde, a bordo del "Orazio" se dirige rumbo hacia Venezuela a dar cuenta a su gobierno de su misión diplo-



Ilustra esta página, la foto de la distinguida dama guayaquileña señora doña Laura Carbo de Ayora, esposa del Presidente doctor Isidro Ayora, en el momento de desembarcar en el muelle a su arribo a esta ciudad. Lleva en el brazo un magnífico ramo de flores con que la agasajara la señora Marta Noboa de Bobles, prestigiosa dama de nuestra élite social. La señora Laura Carbo de Ayora es huésped de honor de Guayaquil. Y nuestra más alta clase social con la que ella está vastamente entroncada, la ha recibido con la cortesía y el afecto que tan prestigiosa dama lo merece.

mática en el Ecuador. Posiblemente, el doctor Mariano Villarroel saldrá nuevamente de su país, investido de una alta misión diplomática, para los países centro y sud americanos.

Ha retornado a Guayaquil el Excmo. señor Giuseppe Sapupo, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. el Rey de Italia ante nuestra Cancillería, quien estuvo, en el curso de esta semana, de cacería de zorros y vezados en las montañas del Ingenio San Carlos.

En la noche del martes, el señor Carlos Marcos y Aguirre, Cónsul de Venezuela, ofreció en su residencia una comida de despedida, al H. doctor Mariano Villarroel, EE. de NN. de Venezue-

la con motivo de su viaje de retorno a su país.

A bordo del BOSKOOP, el día martes se embarcó para Europa el señor Rodrigo Icaza Cornejo; hecho que ha motivado una manifestación de simpatía de parte de sus familiares y numerosos amigos, quienes fueron a despedirlo hasta a bordo de la nave. Allí se encontraron, miembros distinguidos de la sociedad, exponentes de la Banca y de las finanzas, que exteriorizaron con su presencia, las simpatías que goza el conocido banquero, señor Icaza Cornejo.

Se encuentra en Guayaquil, de retorno de una aprovechada jira de estudio por Europa, el distinguido médico guayaquileño, señor

doctor Ismael Carbo Cucalón, quien representó lucidamente a nuestro país en algunos Congresos Médicos. El doctor Carbo Cucalón ha reabierto su consultorio en 9 de Octubre y Malecón.

En el BOSKOOP, se embarcaron para Europa, el señor Gustavo Vallarino Cordero y su distinguida esposa, la señora Matilde Marquez de la Plata de Vallarino con su pequeño vástago, Gustavo. Muchas personas de sus relaciones les acompañaron a bordo en manifestación de cordial despedida.

Del Ingenio San Carlos, retornaron el señor Enrique Stagg y señora Sara Pareja de Stagg.

Hoy, a las cinco y media de la tarde, según rezan los partes matrimoniales, se efectuará la ceremonia del enlace del doctor Juan Tanca Marengo, prestigioso médico guayaquileño, con la bella y espiritual señorita Noemi Camposano Franco, miembros conocidos los dos de nuestra buena sociedad. La ceremonia tendrá lugar en la residencia de la novia situada en 9 de Octubre y Malecón.

Para la tarde de hoy, está anunciada una matinee bailable en el Guayaquil Tennis Club. Con esta fiesta queda inaugurada la temporada social en este aristocrático centro de sociedad y deportivo. Los segundos y cuartos sábados de cada mes, tendrán lugar análogas matinees, además de las reuniones y festivales extraordinarios.

Después de once años de ausencia, ha regresado al país el doctor Manuel Tama Paz, cónsul del Ecuador en Berlín. El doctor Tama ha venido acompañado de su esposa, la señora Lotte de Tama y dos niñas. Deseamos la más grata permanencia en el país a tan distinguido ecuatoriano y a su digna familia.

El día 22 celebró el mejor de sus días la señorita Magdalena Drouet Baquerizo, con este motivo se organizó una animada fiesta, a la que concurrieron lindas damitas y conocidos jóvenes de nuestra buena sociedad.

En días pasados, recibió las aguas bautismales el niño Jorge Icaza Campos.

En el avión Sikorski partió a Buenaventura el señor Frederick Clark.

En la noche del jueves, la prestigiosa y entusiasta Sociedad Ajuar del Niño, ofreció a nuestra sociedad una hermosa función de gala en honor del aniversario del Libertador Simón Bolívar. Este festival organizado por la humanitaria institución, fue realizado con la presencia del Presidente de la República, doctor Isidro Ayora y de su esposa, doña Laura Carbo de Ayora.

Dado el motivo que originó la función, asistieron especialmente invitados, el Comité Bolivariano y los Cónsules Bolivarianos.

Algunos de los cuadros artísticos que se representaron la noche del jueves, fueron de los que

Sigue a la página dieciocho

UNA BREVE CHARLA CON GONZALO ZALDUMBIDE

Especial para SEMANA GRAFICA

H. AVELLAN FERRES

El señor Ministro Zaldumbide es un hombre sencillo, mesurado y discreto, hasta en su expresión. Flexible en la manera de pronunciar las palabras, aunque un tanto nervioso, al decir las...

Una espléndida mañana de sol, de esas inolvidables mañanas quitadas. En una de las veredas del Palacio de Gobierno me tropiezo con él; es nada menos que el Excelentísimo Canciller de nuestra República.

Avanzaba en dirección contraria a la mía. Abandoné el brazo de un compañero español y me planté frente al flamante don Gonzalo.

—Don Gonzalo!...

Una mirada penetrante, una sonrisa que no acierto a saber si es de ironía o de sorpresa. Un ligero silencio; una arrugada del entrecejo y luego: —Ah! Es usted amigo Avellan. Cuanto gusto.

—Deseaba que me permitiera conversar con usted sobre ciertos tópicos...

—No tengo inconvenientes... Véngase a las cuatro. Lo espero en el Ministerio.

—Gracias.

Sonríe. Nos estrechamos cordialmente la mano y seguimos por nuestras direcciones, contrarias.

Viste con elegancia el señor Canciller. Lleva en esta mañana un vestido claro, de color azul, parece de cielo; tajada de paño plover, zapatos amarillos, corbata azul y un prendedor de brillante...

Todo juega un ritmo sonoro y lleno de colorido en fondo azul que

armoniza con el color de mar de los ojos tristes y nostálgicos del elegante Canciller; ojos que escrutan el horizonte o evocan la mocedad perdida en el lejano París...

Mi compañero español que ha permanecido viendo la escena, pregunta:—Quién es ese señor?

—El Canciller de la República.

—Qué trapo te gastas. Detenerlo en plena Via Pública; como a cualquier hijo de vecino. En mi País...

—No hijo, en el mío, le interrumpo rápidamente, esa es la ventaja, los Ministros se encuentran al alcance de la mano...

—No serán los Ministerios...?

Sonreímos. Nos perdemos entre el laberinto policromo de los habitantes de Quito; en este confuso mundo andante en el que la dama chic, el hombre futre, el pollo bien y el indio, al jugar un armónico papel de vida, entonan un himno fornido de coloración...

4 p. m. En el Ministerio de Relaciones Exteriores el señor Larrea, un caballero sumamente culto me conduce hasta el Despacho de don Gonzalo Zaldumbide. En la penumbra del salón austero y sobrio de la Cancillería el perfil pétreo del Ministro es distinto, muy distinto al que yo conozco; la fisonomía es más grave, más solemne, dijérase que ha perdido su mirada esa especie de melancolía que bajo el milagro del sol

Sigue a la página dieciocho

FOTOGRAFIA GRAU

PLAZA PEDRO CARBO

Postales	\$ 6.00 1/2 dc.
Album	" 12.00 " "
Victoria	" 15.00 " "
Salón 18x24	" 25.00 " "



El hombre que pasa.

Es como un joven diós en la seiva fragante este hombre hermoso y rudo que va por el sendero; en su carne morena se adivina pujante de fuerza y alegría un mágico venero.

Por entre los andrajos su recio pecho miro: tiene labios hambrientos y brazos musculosos y mientras extasiada su bello cuerpo admiro todo el campo se llena de trinos armoniosos.

Yo, tan pálida y débil sobre el musgo tendida, he sentido al mirarlo un eclosión de vida y mi anémica sangre parece que va a ahogarme...

Formaríamos el tronco de inextinguible casa si a mi raza caduca se juntara su raza, pero el hombre se aleja sin siquiera mirarme!

Aurora ESTRADA y AYALA.

Soy fina y pequenita, tu mismo lo dijiste: "Ella es pequeña y fina como una ala en tensión" y son mis ojos suaves, bajo mi frente triste, a mis labios ardientes una contradicción.

Las dos manchas de sombra que fingen mis ojeras van bien a mis cabellos: seda oscura y espesa; es pálido mi rostro como las viejas ceras y son mis manos diáfanas de santa o de diablesa.

Muy pálida, muy leve, resignada y doliente con mi carga de sueños voy cruzando la senda Vivo mi propia vida y dejo indiferente que piensen lo que quieran y que nadie me entienda.

Así pequeña y fina, imperfecta y amante, tán mujer y tán alma como toda criatura, me tornaré una monja perfecta y adorante encerrada en la celda mística de tu ternura.

Aurora ESTRADA y AYALA.



JAIME SALINAS

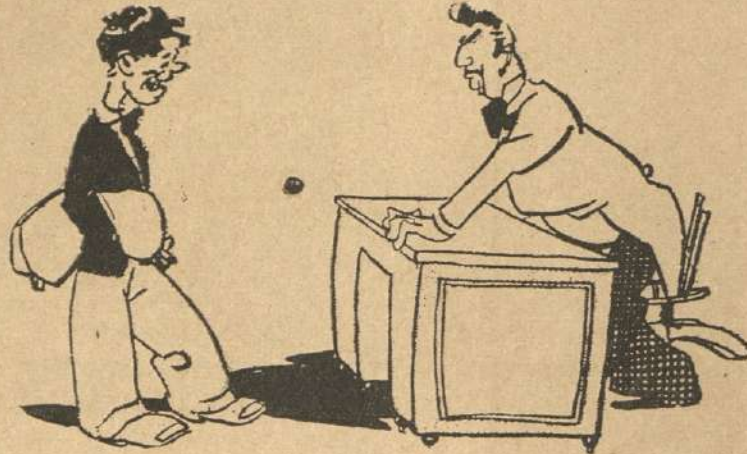
EL CHIMPANCE, Por ALBERT JEAN

El director observó friamente al muchacho rojizo que llevaba en la mano un amplio saco de cuero y que masticaba una pelotilla de goma, con la inexpresiva atención de un rumiante.

—¿Cómo te llamas—
—Busley— repuso el otro.
—¿Has leído el aviso?
—Sí, señor.
—El chimpancé que pensaba utilizar en una película mía me ha fallado. Es una bestia estúpida, sin amor propio... Es imposible hacerle realizar no una escena, sino el más insignificante de los movimientos. Hemos probado todos los medios posibles. No tiene ningún deseo de convertirse en actor cinematográfico... He decidido entonces reemplazarlo con un actor disfrazado de mono. ¿Crees que conseguirás caracterizarte bien y que podrás representar ese papel?

—¿Por qué no?
—¿Cuándo quieres que hagamos la prueba de tus aptitudes?
—En seguida, si le parece bien... He traído todos los elementos necesarios para trucarme.
—Perfectamente— dijo el director, golpeando con un gong.
Apareció un secretario.
—Griek, conduzca a este muchacho al camarín de Sidney—ordenó el director.

Una vez que estuvo en el camarín, Busley extrajo del saco de cuero una especie de malla peluda, dos gruesos labios de goma, un mentón y dos pómulos de cartón; una peluca hirsuta, un pomo de cola y algunos lápices de color. Apoyó luego la fotografía de un auténtico chimpancé contra un espejo que reflejaba el crudo esplendor de una ampolla eléctrica colgada sobre la mesita. Y después de haberse endosado la malla peluda, se dio a la no fácil operación de componer su rostro ingenuo de



acuerdo con el modelo que había elegido.

La tarea fue, en efecto, larga y difícil.

Cincuenta minutos después, Busley sudaba dentro de la malla y bajo la peluca de pelo; y las grasas gotas de su traspiración diluían deplorablemente el tono azul que coloreaba sus párpados y disolvían la cola que debía sujetar las enmarañadas cejas postizas.

El director esperaba a Busley en su oficina. Estaba impaciente. Al fin la puerta se abrió. Apareció Busley, transformado en un ridículo mono.

El director lo contempló con despiadada mirada:

—¿Esa es tu caracterización?
—Sí, señor— murmuró Busley, tratando de mantener con los dedos los temblorosos pómulos de cartón.

—Bueno muchacho: te pareces tanto a un mono como yo a una jirafa... Pasa por la caja, te compensaré tu molestia.

Busley acogió resignadamente el fiero veredicto del director; y cuando, después de haberse despojado de su disfraz, guardó los cinco dólares que un magro cajero con los ojos protegidos por una visera de celuloide le entregara, se dirigió, pobre actor sin contrata, con paso vacilante y desilusionado hacia la salida, el director, que lo encontró cerca de la puerta, le dijo aun:

—Trabaja! ¡Busca otra caracterización! Y demuéstrame que tienes el aspecto de un verdadero chimpancé. Entonces te contrataré.

—¿Está bien, señor! Estudiaré mi nueva caracterización con mayor cuidado...

—¡Mira! ¡Ese es tu modelo!— exclamó el director, acariciando la mano peluda y de largos dedos de un mono, que se retrajo en seguida. Una bestia estúpida, ¿verdad? Adora a los hombres y se deja acariciar por ellos como un chico mimoso... Pero no tolera la vecindad de sus congéneres. Se pone furioso, enloquecido; se arroja contra ellos, destroza todo; se transforma en una fiera peligrosísima. ¡Ah!, bien puedo decir que he realizado un óptimo negocio al comprarlo!

La mano del mono reapareció otra vez entre las barras. Pedía una caricia; y ese deseo era tan evidente, que Busley se atrevió a extender el brazo.

—¡Oh, puedes acariciarlo! Tú eres un hombre. A los hombres no les hace daño. Únicamente odia a sus... hermanos pero siente simpatía hacia sus primos— concluyó burlescamente el director, mientras Busley rascaba la cabeza del animal, que gruñía de placer.

Y cuando hubo retirado la mano.

—Hasta la vista, señor— dijo el joven actor.

—Hasta la vista— repitió el director.

Todo dormía aquella noche en las casitas que se extendían simé-

tricamente en torno de los "studios".

De pronto, un griterio estridente vibró en el silencio, se propagó en la calma de la noche. El personal del establecimiento, alarmado, pronto estuvo en pie pidiendo explicaciones.

—¿Qué pasa? ¿Qué sucede?
—Es el chimpancé, que sufre una crisis— explicó alguien.

Todos se precipitaron hacia la jaula. Un conmutador giró y la luz inundó la celda del mono.

—¡Pero ahora hay dos!— exclamó el director.

Una lucha furiosa, un duelo a muerte se había empeñado entre el chimpancé y otro mono, más alto de estatura, que se esforzaba en esquivar las arremetidas del compañero enfurecido lanzándose en rapidísimos saltos de un extremo al otro de la jaula.

—¡Una barra de hierro!... ¡Pronto!... ¡Se van a destrozar!

La sangre corría ya por la jaula y salpicaba hasta el rostro de los circunstantes, impresionados.

—¡Sepárenlos! ¡Pronto!

El chimpancé había aferrado a su adversario por la garganta y lo sacudía.

—¡Ay!

Un grito humano estalló espantoso. Estremecimientos de pavor pasaron sobre los espectadores de la horrorosa escena. El mono, sorprendido, dejó a su víctima y saltó hasta el fondo de la jaula, refugiándose en un rincón.

Un electricista aprovechó la tregua para abrir la puerta de la jaula y arrastrar hacia afuera, tirándole de las piernas, al segundo mono, que perdía sangre por veinte heridas.

—Pero, ¿quién... quién ha gritado?— preguntó ansioso el director.

El mozo agonizante volvió la cabeza hacia el director y con supremo esfuerzo balbuceó...

—Yo, señor... Yo, Busley... Usted no podrá ahora decir que mi caracterización no era perfecta... El mono mismo ha sido engañado...

Creo que la prueba... no puede ser más... eficaz... y convincente...



HABLANDO AL CORAZON

Por DOROTHY DIX

ECONOMIA CONTRAPRODUENTE

Vemos gentes que gustarían de vivir en un lugar agradable y que podrían tener una casa cómoda y de buena apariencia, que esperan hasta la vejez para hacerlo, en tanto atesoran dinero para los hijos; pero frecuentemente mueren y los hijos dilapidan el dinero que ellos pudieron gozar honradamente y hasta proporcionar un ambiente más elevado a sus descendientes.

Vemos gentes que gustarían de viajar, que podrían llenar su mente con los recuerdos de cosas hermosas, vistas en otros países o en otros lugares ajenos al reducido territorio familiar, pero que posponen esos viajes hasta el momento en que, viejos y enfermos les sobra el dinero, pero les falta la salud para efectuarlos.

Vemos gentes que parecen aprisionar con pinzas de acero cada céntimo que cae en sus manos, que se niegan todo confort para reunir una medianísima fortuna que más tarde no les proporcionará ninguna de las satisfacciones que ahora podrían disfrutar; pero prefieren tener unos cuantos pedazos de papel guardados en un banco para que sus herederos se los disputen el día en que ellos mueran. Han dilapidado todas las alegrías y satisfacciones de la vida tratando de ahorrar. ¡Qué despilfarro!

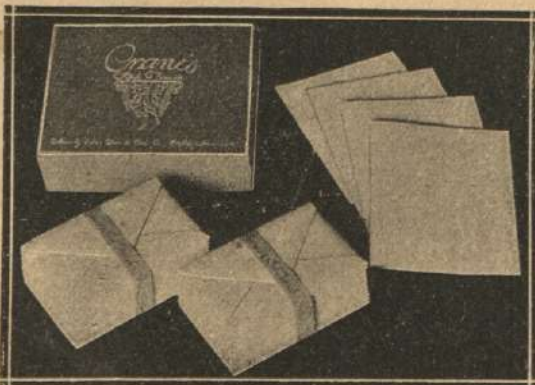
Las mujeres son aún más incapaces que los hombres para deter-

minar cuándo la economía es economía y cuándo es despilfarro. En nombre de aquellos cometen los más terribles pecados: mujeres que hacen trabajos con recortes de tela, en que el material no vale nada, pero la obra es un tesoro que se ha echado a la basura; mujeres que descuidan a sus hijos y pagan por doctores lo que no ahorrarán cosiendo una docena de servilletas.

Pero las mujeres clarinean eternamente sus economías. Pasan un mes en cama pagando médicos y medicinas porque han dedicado una semana a pintar los pisos y sacudir los tapetes, en vez de llamar a un obrero que lo hubiera hecho mejor y más barato.

Y otras pobres mujeres se sienten orgullosas y casi santas por las economías que hacen llevando ropas viejas y pasadas de moda, sin contar con que su apariencia es como el índice de la prosperidad y de la vergüenza de sus maridos. Recuerdo a un pobre médico con excelente clientela, cómo rogaba a su esposa que vistiera mejor: "Es una injusticia para mí lo que haces. La gente puede pensar cualquiera de estas dos cosas: que soy tan miserable que te niego el dinero suficiente para pagar tus vestidos, o que soy un doctor sin clientela que no tengo siquiera lo necesario para dártelo".

BUEN PORTE Y NOBLES MODALES
ABREN PUERTAS PRINCIPALES



ESCRIBIR
EN PAPEL

CRANE-S
LINEN LAWN

es congraciarse en el acto con la persona que recibe la carta. Es un papel distinguido para gente de buen gusto. Se fabrica este papel blanco y de bellísimos colores, y los sobres de cinco elegantes estilos.

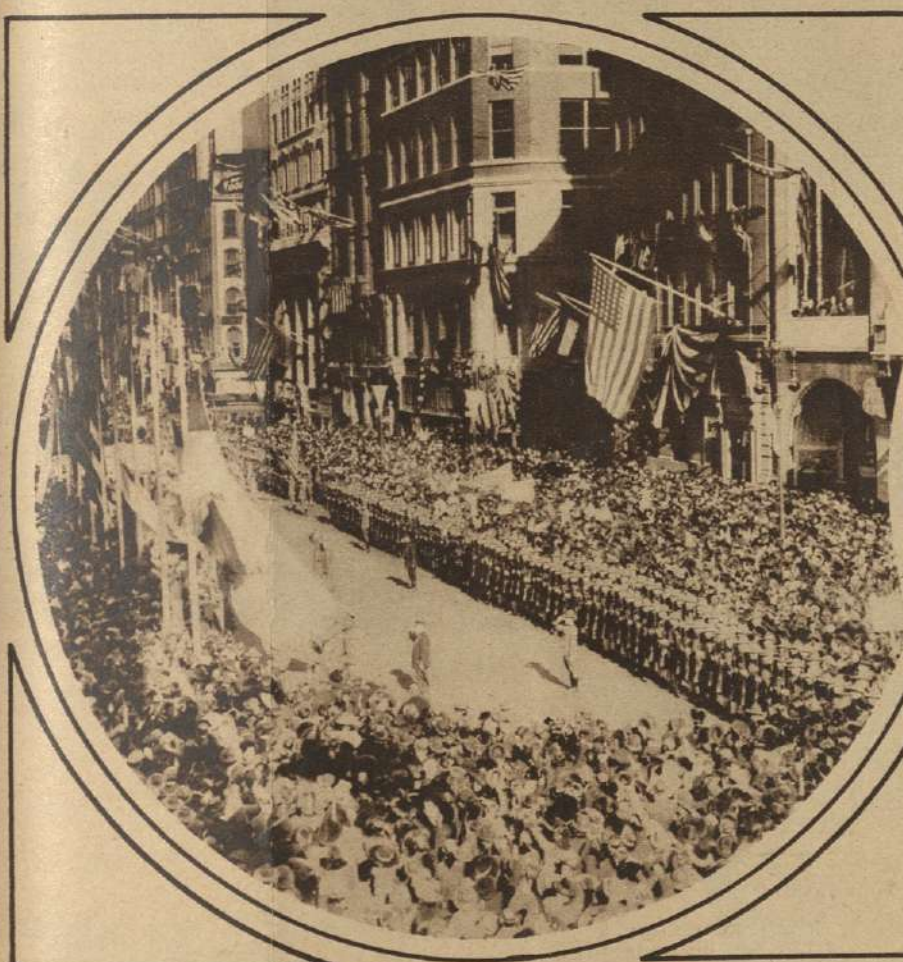
Librería L. A. CASTAGNETO.

AGENTE, Teléfono C. 1791
Pedro Carbo 627 GUAYAQUIL.

1917—Estalló en Rusia la revolución del proletariado que derrocó al régimen de los Zares. He aquí a Trotzky, el héroe del momento, arengando a la multitud.



1916—Pancho Villa cruzó la frontera americana provocando la desastrosa expedición del General Pershing.



1918—La noticia del fin de la Gran Guerra enloqueció de alegría al mundo. He aquí un aspecto de la celebración del armisticio en la Quinta Avenida, Nueva York.



1919—En el Palacio de Trianon, Versalles, los delegados atemanes escucharon el discurso de M. Clemenceau que precedió la entrega del Tratado de Paz.



1920—Irlanda sufrió en este año una tremenda guerra civil. Esta fotografía muestra a algunos soldados del ejército del Estado Libre Irlandés combatiendo en las calles de una ciudad, contra los rebeldes.

1922—Esmirna, en el Asia Menor, fue casi destruida por un incendio que estalló cuando los griegos y los turcos se disputaron su posesión.





LA CANCION, por A. Schroder
Esta escena familiar del siglo XVII. Terminada la cena, el encanto de la música hace nacer en todos los labios una sonrisa satisfecha mientras que las miradas emocionadas se pierden en la suave evocación del ritmo.

Las manos flácidas, marchitas echan años encima. Rejuvenézcalas con Crema Hinds



Los quehaceres domésticos... el trabajo en la oficina, la tienda o el taller... los deportes mismos maltratan las manos en forma cruel. Y pocas cosas hay que indiquen el paso de los años como unas manos marchitas, envejecidas.

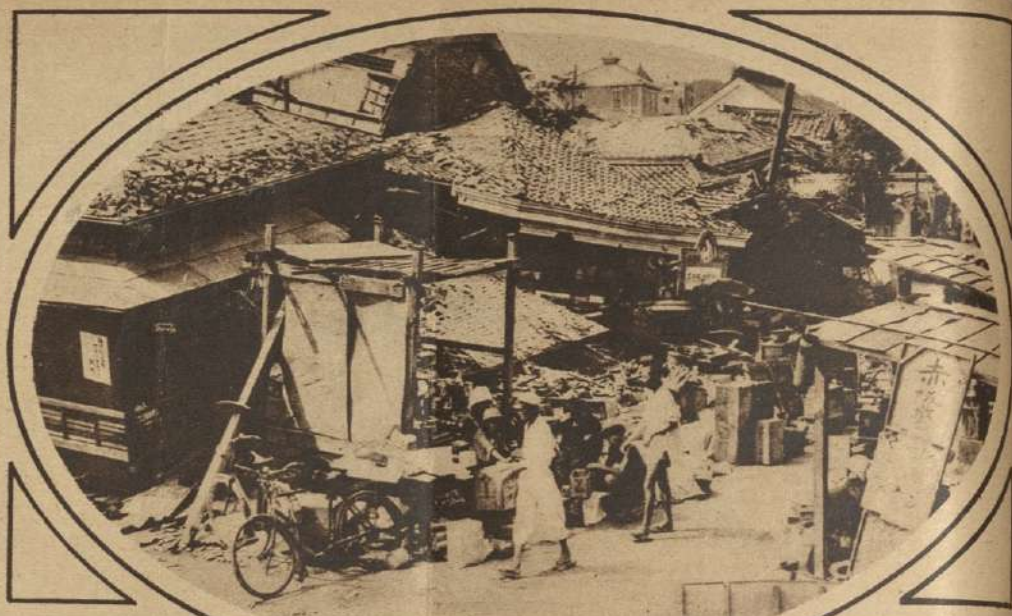
El secreto para conservarlas tersas, blancas, juveniles consiste en usar Crema Hinds a menudo. Tenga usted siempre una botella a su alcance y úsela al terminar sus quehaceres y cada vez que se lave las manos. Sencilla precaución que evita que se agrieten y se tornen ásperas, callosas, con el peligro de causar deshiladuras que dañen la fina ropa tan de moda hoy día o de enmarañar la seda cuando borde.



Use usted Crema Hinds todos los días y fijese en sus manos: marfilinas por su tersura; juveniles por su apariencia. Todas las buenas tiendas la venden.



CREMA HINDS

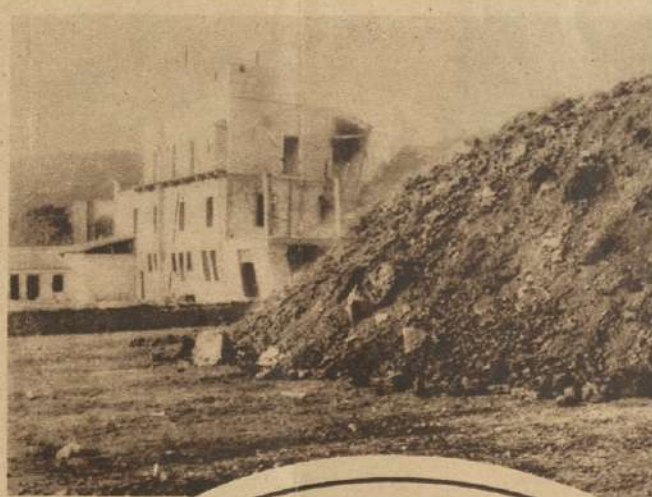


1923—Un terrible terremoto e incendio causó la pérdida de miles de vidas y destruyó varias ciudades en el Japón

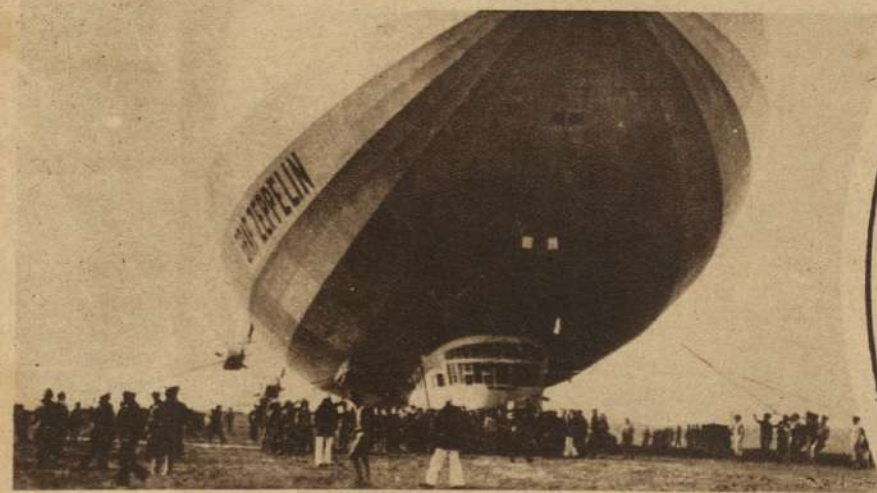


1928—La ciudad siciliana de Mascali fue completamente destruida por un río de lava que descendió del Etna.

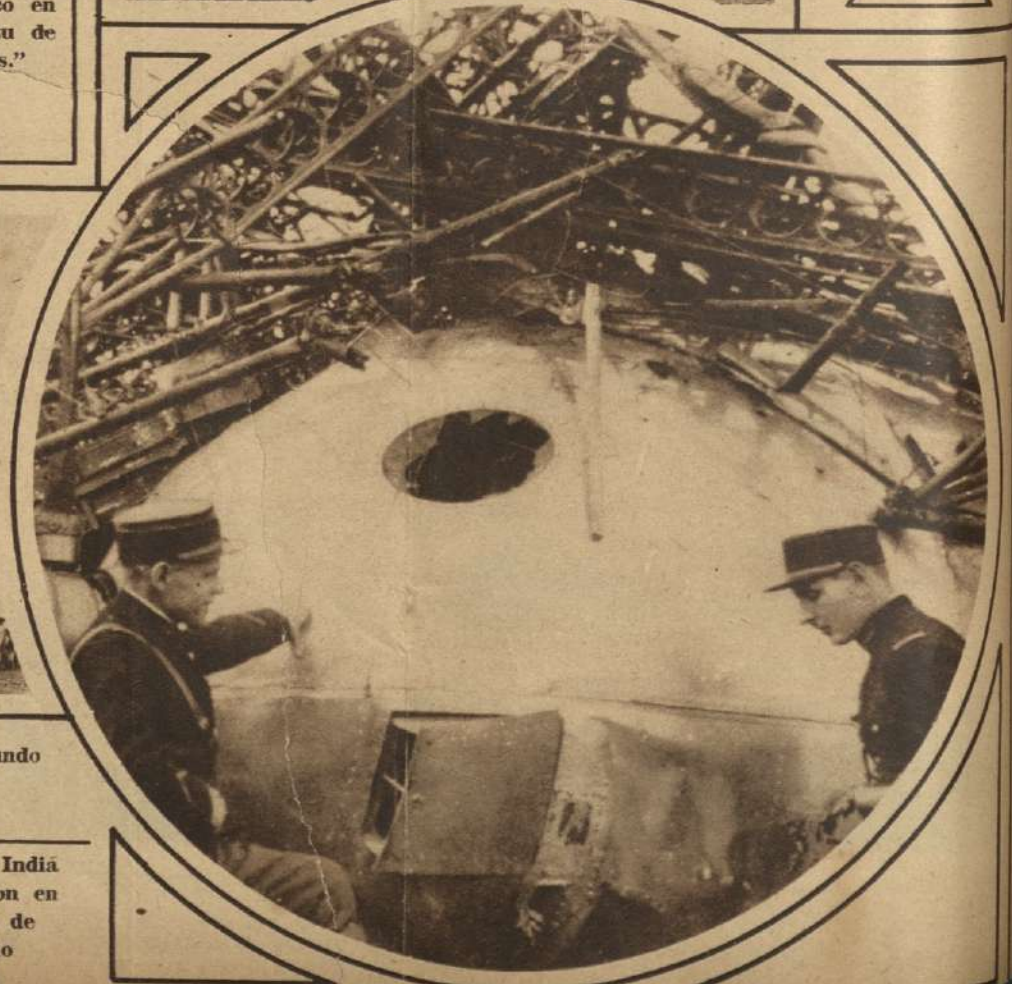
1927—Charles Lindbergh cruzó el Atlántico en el "Espíritu de San Luis."



1924—La primera circumnavegación aérea del globo, fue efectuada por cuatro norteamericanos encabezados por el Teniente Smith.



1929—El Graf Zepelin, con varios pasajeros a bordo dió la vuelta al mundo en tres semanas, cubriendo en ese tiempo 35,000 kilómetros.



1930—El dirigible británico R-101, yendo de Inglaterra rumbo a la India cayó cerca de Beauvais, Francia. Cuarenta y ocho personas perecieron en esta catástrofe, entre ellas Lord Thompson, el Ministro de Aviación de Inglaterra, y otros personajes importantes. (Debemos el privilegio de reproducir estas fotografías a la cortesía del Noticiero Pathé.)

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AGENA COSECHA

UN INSULTO



—Y qué te dijo el médico?
—Que la enfermedad estaba en periodo de incubación. Figúrate! Como si yo fuera una gallina.

APROVECHO EL MOMENTO



—Debe toda su fortuna al alcohol.
—No digas!
—Cuando pidió la mano de su mujer el suegro estaba borracho.

ENTERAMENTE



—Te vas a dejar el bigote?
—Por un lado pienso que sí, y por otro que no.
—Hombre! no seas idiota! De dejártelo que sea por los dos lados.

PERLAS LEGITIMAS



—Querida, te compré este collar de perlas para tu cumpleaños.
—Pero, tú sabías que yo quería un auto.
—Sí, pero por más que busqué no pude encontrar un auto de imitación!

LA ACTUALIDAD EN MONOS

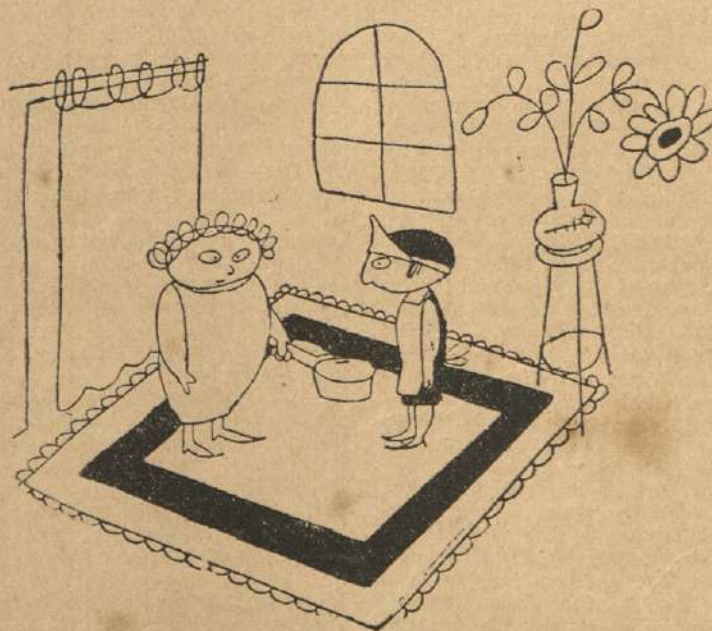
V. JAIME SALINAS

NO ES NADA LO DEL OJO



EL PERIODISTA.—Oh! esto cada DIA se pone peor! EL COMERCIO y las industrias se derrumban, no sólo aquí en el LITORAL sino hasta en la parte más AUSTRAL de la República; y la OPINION de nosotros los de la PRENSA, la tachan de alarmista, a pesar que los técnicos dicen que la CRISIS es en todo el UNIVERSO, ya que el GLOBO terráqueo está al reventar. Yo creo que tienen RAZON, puesto que nosotros que recién estamos vislumbrando la catástrofe, recibimos por TELEGRAFO noticias de Quito, comunicando que el Gobierno se DEBATE en una situación desesperante y que ríe como Garrick con CARCAJADA de dolor en esta HORA en que el CLAMOR es general y en que todos presentimos que el agua nos va a llegar PLUS ULTRA del cuello.

¿DONDE ESTARIA EL GALLO?



LA SEÑORA.—¿Dónde ha puesto usted el huevo?
LA CRIADA.—Señorita, yo no he puesto un huevo en mi vida!

NO ES NADA LO DEL OJO



—Eh! Tenga cuidado con esa vigila!
—No tenga miedo: es muy resistente.

ANTROPOFAGIA



—Le gustan a usted los niños?
—Sí, señora; sobre todo, al asador.

MUERTE NATURAL



—Dicen que el novio de Lili ha fallecido de muerte natural.
—Pero, no lo ha atropellado un camión?
—Sí; pero es que, ¿no es natural que se muera un hombre que es atropellado por un camión?

LOS HAY CURIOSOS



—Por qué le pega de ese modo?
—Y usted quién es para impedir que yo pegue a mi señora?
—Soy miembro de la sociedad protectora de animales.

LA DAMA DEL CAFE REGAL

Viene de la página 5.
 mos posible el robo durante la fiesta, cuando el collar rodeaba el cuello de la dueña de casa, pero no cuando descansaba en el fondo de la caja de acero, cuya combinación sólo conocíamos el señor Dimler y yo. Trate de aclarar el enigma, se lo ruego, señor Hames. Yo era, en cierto modo, responsable de la joya, y la pérdida ha afectado mucho a mi patrón, a pesar de sus millones, porque se trata de unas perlas rarísimas y de un oriente muy puro.

—Vamos a examinar el teatro de los sucesos— propuso Hames. —Eso es previo.

Precedidos por el desconsolado secretario entraron en la cámara del tesoro. Allí estaba la monumental caja de acero, que, a pesar de su complicado mecanismo, había sido abierta por el ladrón, al parecer, con pasmosa facilidad.

—¿A quién pertenecen las habitaciones contiguas?— preguntó Hames.

—La de la derecha es la alcoba del señor Dimler. La de la izquierda la mía. Además, como usted ve, hay esta puerta que da al pasillo, la cual, según parece, ha servido para la entrada de los ladrones...

En efecto, la cerradura estaba forzada y habían saltado algunas astillas.

—Es lo más probable— admitió Hames.— ¿Quién guardó el collar en la caja?

—El mismo señor Dimler, apenas terminó el baile y se marcharon los invitados.

—¿Cuál era la combinación para abrir la caja?

—C O R I N A. El nombre de la señora Limler.

Sibila tuvo un sobresalto, que Hames advirtió, pero se abstuvo de preguntarle la razón.

El detective examinó el dial, mejor dicho, los tres diales superpuestos, que hacían difícilísima la apertura del tesoro. Ni la más leve señal. Un trabajo maestro. Habían operado con guantes.

—¿Puedo interrogar a los criados?— inquirió.— De preferencia a los lacayos.

—Desde luego.

A los pocos minutos, cuatro lacayos de librea esperaban las preguntas de Hames con evidente zozobra.

El sabueso podía suponerlos complotados en el robo y hacerles incurrir en alguna contradicción involuntaria. Pero no eran tales las intenciones que tenía el detective.

—Lo que deseo saber— anunció —es si alguno de los invitados demoró en marcharse... en forma tal, que haya podido llamar la atención de ustedes...

Los sirvientes reflexionaron.

—Recuerdo, señor— contestó uno de ellos,— que dos caballeros, cuando ya se encontraban en la escalinata, volvieron al hall porque uno de ellos se había olvidado el bastón.

—¿Regresaron pronto?

—No sabría decirse, señor. Tuve que atender un asunto del servicio.

—¿Recuerda sus nombres?

—No los conozco, señor. Me parece que visitaban esta casa por primera vez.

Hames despidió a los criados y realizó un detenido examen de la habitación, en busca de alguna pista. De pronto, se inclinó. Bajo la caja de acero asomaba un pequeño trozo de cartulina blanca.

—4291—leyó el detective.

Examinó el hallazgo. Tenía el aspecto de una etiqueta. Y, en su reverso, vió una sola palabra:

—Provins.

Se irguió, pleno de satisfacción. —Puede ser que esto sirva para orientarnos— anunció.— Dígame al señor Dimler que sea optimista. Tengo grandes esperanzas. Hasta pronto.

Cuando Sibila y Hames salieron de la mansión, la joven interrogó:



—¿Qué es lo que ha encontrado, Hames?

—Una etiqueta que, a todas luces, proviene de un conocido sastre de la calle del Principado, que alquila fracs y smokings. Apostaría a que los autores del robo se proveyeron allí de su ropa, y, al trabajar en la caja de seguridad, se les desprendió la etiqueta. ¿Por qué tembló usted cuando el secretario pronunció la palabra "C O R I N A"?

La joven permaneció un instante en silencio.

—Porque... un recuerdo doloroso estaba asociado en mi mente a esa palabra. Anoche, mientras Tobías conversaba con el desconocido, le oí decir a éste: "Hoy vamos a visitar a Corina". Fueron, justamente las únicas palabras que oí.

—Puede que tenga usted razón, Sibila, al suponer cierta relación entre el asesinato y el robo. Veremos... ¿Me acompaña a la calle del Principado?

Pocos minutos después el roadster se internaba en una modesta calle de Montecarlo, deteniéndose ante una sastrería y casa de compraventa. Provins, un moffetado rey de la aguja, se hallaba tras del mostrador, cortando un traje, y, al verlos, sonrió amablemente.

—Buenos días, señor Provins— saludó Hames.— ¿Conoce usted esto?

Provins examinó la etiqueta.

—Desde luego, señor. Es mía, y reciente.

—¿No podría decirme a qué prenda corresponde y quién fue el comprador?

—Es cuestión de un momento. Me bastará consultar el registro. Abrió un libro monumental y lo hojeó rápidamente.

—4291... 42 1... Aquí está... Un smoking... Cliente nuevo... Declaró llamarse Jorge Smith... Pagó un extra para tener listo el smoking en el día y medio.

—¿Domicilio?

—Hotel Metropolitano.

—Muchísimas gracias, señor Provins. ¿Que el destino le envíe muchos clientes!

Dejando estupefacto al sastre ante la breve visita, volvieron al roadster y volaron al hotel.

—No abrigó muchas ilusiones sobre el éxito de esta pesquisa— declaró Hames.— Los pájaros deben haber desaparecido hace rato.

En el Metropolitano los informaron de que el señor Jorge Smith, que vivía solo, se había marchado la noche anterior, y que era moreno, corpulento, de facciones regulares y ojos grises.

De inmediato Hames y Sibila

resolvieron emprender viaje hacia la frontera de Mónaco, que, sin duda, los ladrones procurarían atravesar, si es que no la habían atravesado ya.

Después de dos horas de viaje llegaron a la línea limitrofe. Media docena de soldados, al mando de un sub-oficial, montaban la guardia indolentemente.

Hames dio las señas del presunto fugitivo.

—Las únicas personas que han atravesado la frontera esta mañana— respondió el suboficial— fueron una dama inglesa, con sus hijitos y su institutriz. Y, como usted ve, es imposible burlar nuestra vigilancia.

—Eso significa que hemos perdido el tiempo— insinuó la joven. —¿Quién sabe!— murmuró él.— Esta circunstancia ha bastado para confirmar mis sospechas.

—¿Tiene usted alguna teoría formada sobre el robo?

—Más aun; la certidumbre de hallarme sobre la verdadera pista. Ahora, Sibila, voy a realizar algunas investigaciones por mi cuenta.

DESENLAZE TEATRAL

El señor Dimler está almorzando— comunicó el mayordomo, con gesto majestuoso.

—Dígame que hemos descubierto el paradero del collar— insistió Hames.

El criado, seguro de que semejante noticia le haría perdonar la impertinente interrupción, fué al regío comedor del palacio, y, a poco, regresó anunciando:

—El señor Dimler los espera.

El detective y su gentil acompañante atravesaron el hall principesco y de estilo modernísimo, y penetraron en el comedor. En la cabecera de la larga mesa se hallaba el millonario, con su esposa y su secretario privado.

—Mil perdones por nuestra intempestiva llegada, señor Dimler,— se excusó Hames,— pero creí que tendría interés en conocer novedades frescas.

—Desde luego, señor Hames— replicó el dueño de casa con afabilidad.— Tomen ustedes asiento y sirvanse una copa de este exquisito Tokay.

Un criado de aristocrática librea les sirvió el vino en magnífico cristal de Bohemia. Hames alzó al copa.

Apuró la copa de un solo trago y la arrojó al suelo, donde se hizo añicos estrepitosamente.

—Hermosa cristalería... Hermosa vajilla de plata...— prosiguió Hames.— Y un espléndido

palacio, un yate, seis automóviles... Lástima que todo esté hipotecado... y que haya habido recientemente una catástrofe en Wall Street... ¿Necesito expresarme con más claridad, señor Dimler?

—No—murmuró el millonario, la frente perlada de sudor y la mirada vaga.— ¡Váyase!...

Hames y Sibila salieron. —¡Pobre hombre!— comentó el detective.

—¿Quién robó el collar, después de todo?—interrogó Sibila, impaciente.

—No hubo robo en absoluto. —¿Qué quiere usted decir, Eduardo?

—Desde el primer momento entré en sospechas. El asunto tenía caracteres anormales. Era difícil que los ladrones concieran la combinación de la caja. Además, la cámara del tesoro estaba demasiado bien ubicada, y el robo era inverosímil sin un cómplice en el interior de la casa. En ningún momento olvidé esta posibilidad. Al enterarme de que los ladrones no habían cruzado la frontera, lo cual significaba su única chance, comprendí que no tenían el collar en su poder.

—Pero... ¿y la puerta forzada?

Los ladrones estuvieron en la cámara del tesoro, abrieron la caja, pero... ¡alguien se les había adelantado! Ese alguien era el propio Dimler... El americano está arruinado. Todos sus bienes se hallan bajo hipoteca, y, a más la última baja de Wall Street, según acabo de enterarme, le hizo perder los dos millones de dólares que le quedaban. Este informe lo obtuve gracias a una agencia privada, pero el mundo social supone aún que Dimler es rico. Como la quiebra es inminente, quiso sustraer el collar, avaluado en 250.000 dólares, a la acción de sus acreedores. Justamente, los dos ladrones, uno de ellos el internacional Weinger, viejo conocido de la policía, había resuelto robar el collar aprovechando la circunstancia de que Tobías, el camarero del Régal, había sido criado en la casa de los Dimler, logrando sorprender, en esta oportunidad, la clave de la caja. La noche de la soirée era la más indicada. Se pusieron en marcha, pero, según parece, tuvieron noticias de que yo iba a estar presente para cuidar la joya. Me seguían de cerca, y, al ver que se me había empantanado el coche y que yo hacía vanos esfuerzos para librarlo, uno de ellos fué al Régal y habló con Tobías para concertar con él alguna treta para demorarme en el camino. Pero el camarero, probablemente, en un tardío impulso de honradez, le comunicó que había cambiado de idea y que no quería complicarse en un robo. En vista de esta circunstancia, y temiendo una delación, Weinger lo mató. Ambos ladrones, provistos de una falsa invitación, se presentaron en el palacio de smoking y guante blanco. Pero habían sido demasiado optimistas en sus cálculos. Yo no me detuve para investigar la muerte de Tobías, y me presenté poco después de ellos. De modo que durante toda la noche temieron aventurarse. Me marché cuando los invitados comenzaron a retirarse en masa, confiado en que ya el robo no podía producirse. Entonces fue cuando regresaron al pasillo con un pretexto, pero el estuche se había esfumado de la caja de acero. De un momento a otro, no dudo que la policía ha de echarles mano, ya que están identificados.

—Y el secretario?— preguntó Sibila.

Un hombre de buena fe— admitió Hames.— Conocía la existencia de todas las hipotecas, pero Dimler le ocultó, temporalmente, sus pérdidas de la bolsa para jugar su comedia sin testigos en contra.



LAS MUJERES MIRAN LAS ESTRELLAS POR PABLO PALACIO

Juan Gual, dado a la historia como a una querida, ha sufrido que ella le arranque los pelos y le arañe la cara.

Los historiadores, los literatos, los futbolistas, ¡psh!, todos son maniáticos, y el maniático es hombre muerto. Van por una línea, haciendo equilibrios como el que vá sobre la cuerda y se aprisionan al aire con el quitasol de la razón.

Sólo los locos exprimen hasta las glándulas de lo absurdo y están en el plano más alto de las categorías intelectuales.

Los historiadores son ciegos que tactean; los literatos dicen que sienten; los futbolistas son policéfalos, guiados por los cuádriceps, gemelos y soleus.

El historiador Juan Gual. Del gran trapecio de la frente le cuelgan la pirámide de la nariz y el gesto triangular de la boca, comprendido en el cuadrilátero de la barbilla.

Mide 1 m. 63 ctms. y pesa 120 lbs.—Este es un dato más interesante que el que podría dar un novelista: María Augusta, abandonando el tibio baño, secóse cuidadosamente con una amplia y suave toalla y colocóse luego la fina camisa de batista, no s.n antes haberse recreado, con delectación morosa, en la contemplación de sus redondas y voluptuosas formas.

Juan Gual, sorbiendo el rapé de los papeles viejos, descifra lentamente la pálida escritura antigua.

“Sor. Capitán Gual.: Enterado de que los Abitantes del pequeño Pueblo de Callayruc...”

El Copista, después de un momento contesta:

“... de Callayruc.”

“estaban mal impresionados

con especies que su rusticidad...”

“Bueno, ¿y qué le importan al señor Gual los habitantes del pequeño pueblo de Callayruc? Lo que a mí el mismo señor Gual.”

El cuentista es otro maniático. Todos somos maniáticos; los que no, son animales raros.

Hay que salir y gozar del buen tiempo: gargarismos musicales de los canarios; sombras de las figuras geométricas de Picasso que ensamblan en los cuerpos como una vida en otra vida; muchacha estilo Chagall que se escarba las narices con el índice.

Pero el hombre de estudio no ve estas cosas: o permanece escarbando en las narices del tiempo la porquería de una fecha o hilvanando la inutilidad de una imágen, o abusando inconsideradamente de los sistemas inductivo y deductivo.

¿Y el copista? ¡Ah! El copista, un mozalbete barbilindo: 20 años, 1 m. 80 ctms. y 140 lbs. Le echaron a perder con el nombre de Temístocles. Ciertas mujeres del señor Wilde no le habrían amado nunca.

A más de historiar el señor Gual prepara delicioso pescado frito. Este pedacillo epicureísta no es extraño. Conozco un ingeniero que guisa admirablemente arroz a la valenciana y un santo sacerdote especialista en el aderezo de legumbres.

“no podía desechar, y siendo casi todos soldados...”

“todos soldados”

De improviso la puerta deja entrar una ancha lanzada de luz.

Las caras se alzan de los papeles.

—¿Quién es? ¿Quién es?

Temístocles se pone colorado.

—Entre, señora.

El señor Gual endereza su pequeño cuerpo y va a besar en la frente a su mujer. Esta mujer, clavando una oblicua en Temístocles, hace de su boca un paréntesis.

Tres datos: el historiador tiene 45 años; la señora del historiador 23; el historiador se porta un poquito flojo.

“de los que desertaron, cuando me destiné yo...”

“...destiné yo”

El señor Gual se recela de besar en la boca a su señora delante del Secretario.

Los reconstituyentes no producen efecto. Tiene que estarse, el pobre, mansamente esperando horas de horas que la potencia sea mayor que la resistencia.

Parece que la historia tiene ese defectillo como efecto.

¡Vaya con el hombre! Si al menos fuera más inocente para enviarle en busca de Los mariscos del señor Chabre...

Todo lo que es más doloroso que mil poemas a la amada muerta y más artístico que las primaveras que ha visto un hombre.

¡Que ni se pueda contar con los mariscos!

¡Señor! ¡Señor!

Las caras se caen de vergüenza. Un hijo del señor Gual es un absurdo.

¿Entonces? Los dedos estirados sobre las mejillas o las manos bajo las barbillas, en una actitud algo así como Rodineana, para evitar que las caras se caigan de vergüenza.

Hay que esperar. La vida es una paralización de espera. Siempre estamos mirando, a la ventana, que pase el buen tiempo. Aguardamos que caigan las soluciones del tiempo mismo. Sentados en nuestras butacas, contemplamos el cinematógrafo de nuestros hechos. Miramos hacia arriba para encontrar la claraboya por donde hemos de salirnos, pálidos y azorados, y ser espectadores del propio drama estupefaciente, si es posible, si la vida lo permite.

Rosalía y Temístocles esperan, atados al cordel del destino, con la cabeza gacha como bestias cansadas.

El señor Gual salta escandalizado.

Estaba el señor Gual esperando lo que siempre esperaba: que la potencia sea mayor que la resistencia, y pretendiendo ayudar a la primera, buscando la fuerza pasando su mano por la seda del vientre de ella.

Y cuando sintió el resorte de la vida, el señor Gual levantó la mano y el tronco; volvió a sentar la mano para constatar y volvió a levantarla.

—Rosalía... Rosalía...

Ella también ha levantado el tronco y se ha defendido con las manos.

La rabia del señor Gual es la del que ve fructificar lo que es suyo y no poseyó. Tal vez sea igual a la de la madre cuyo hijo se hace soldado e, inversamente, a la de la mujer que parió un muerto.

La rabia le conifica la cara y le hincha los ojos.

¿Qué has hecho, perra?

Ella siente el escupitajo y le clava la mirada como para partirlo.

—¿Y tú qué has hecho?

—¿Que qué he hecho?

—Sí ¿qué has hecho?

El señor Gual se traga la conificación de la rabia: él no ha hecho nada y el pecado está en no hacer nada. El reproche le latigüea el rostro. No ha hecho nada y no debe decir nada.

Siente la soledad sobre él. La soledad que nos da de puñetazos

PARA UD.

PARA SU SEÑORA
PARA SUS NIÑOS

Adquiera su calcetería en el Palacio de las Medias.

Los últimos estilos, las más nuevas creaciones y los precios más bajos por una clase de medias superior en su categoría de precio. 150 estilos en stock permanente tiene usted.

SAMAN HNOS.

El Palacio de las Medias.

Malecón y 10 de Agosto

hasta hacernos caer la cara sobre el pecho.

Solo consigo mismo. Y la soledad trae la amargura, de cara estirada, rectangular, con un raro mechón de cabellos sobre la frente.

Ella tiene razón; pero él también la tiene y la reprocha con el eterno reproche, delgado como virgula:

—¡Ah!, Rosalía... La amargura cae también sobre ella, sacudiéndola de los hombros hasta hacerla llorar.

El señor Gual ha tenido que ir a ver a su Copista, traerlo por delante y hacerlo entrar en la casa tirándole de la oreja como a los chicos.

Aunque Temístocles estaba encogido de vergüenza, ha reaccionado como todo un hombre, endureciendo los músculos. Pero bajo la mirada del historiador ha vuelto a sus posiciones, teniendo miedo a la acusación de los ojos.

El señor Gual le ha hecho sentar en su silla de siempre. Le ha presentado el papel de copia. Se ha separado, cruzando las manos a la espalda. Ha arrugado el ceño al momento difícil.

Gran silencio.

—Vaya, hombre, vaya. Esta mañana ha llovido un poco y anoche he tenido jaqueca. Estaba algo apurado con eso de Jaen y don José Ignacio de Checa, pero no pude levantarme pronto. Ya me tienen un poco cansado estos papeles viejos.

Silencio.

—En fin, ¡caramba! ¡Hay que decirlo francamente y para eso has venido!

El señor Gual se traga algo tan voluminoso que parece una cuartilla de monólogo, y continúa, más difícilmente debido al atragantamiento.

—Eso de la muchacha... ya pasó. En fin, ¡caramba!, qué vamos a hacer... Sólo los perros son fieles... para con los hombres. Sólo los perros: los perros. Silencio.

—Bueno, bueno. Vamos con lo del señor Checa. Estábamos... aquí.

Les tiembla el hilillo de la voz: “A fin de prevenir cualquiera sorpresa que pudiera perjudicar a mi reputación...”

“... reputación”

Hasta hoy tienen dos hijos.

A NUESTROS AMIGOS Y COLABORADORES

Una vez más agradecemos a nuestros amigos y colaboradores que han correspondido a nuestra invitación para que contribuyan con sus producciones literarias a prestigiar las páginas de SEMANA GRAFICA. Muchas de esas valiosas colaboraciones, muy a nuestro pesar las conservaremos definitivamente en nuestros archivos, en espera de una especial oportunidad, porque si bien tienen un notable valor literario, lo extenso de dichos trabajos nos imposibilita de publicarlos. En consecuencia manifestamos a nuestros amables colaboradores, que no nos será posible publicar trabajos más extensos de una página de SEMANA GRAFICA.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

En la silueta de última moda que ilustra esta página, advertirán nuestras lectoras, lo bien que armoniza lo sombrío del chaquetín con el claro color de la falda. Contraste que demuestra un exquisito gusto y da suprema elegancia a la linda muchacha que lo lleva.

La armonía del conjunto requiere atención al más pequeño detalle— aun que en cuestión de elegancias y de modas, el detalle es, precisamente, lo más importante—; así, las zapatillas de color negro tienen el fino adorno de una discreta línea blanca, y el sombrero de corte muy aireado a la vez que sencillo hace conjunto en colores blanco y negro.

Tales son los modelos que han despertado un fervoroso entusiasmo en las playas internacionales de Francia, el país, ahora, antes y siempre, árbitro de la elegancia y del buen gusto.

Finalmente, la boina, también contraste de colores sombrío-claros, está muy en boga, especialmente por los vestidos de mañana y casi siempre para los eventos deportivos.

Son muy convincentes e indiscutibles las razones por qué se llevan ahora muchísimo y nunca dejarán de llevarse, los plisados y las tablas.

Si se lleva el vuelo, porque son una excelente manera de proporcionarlo. Si no se lleva, porque son una manera, no menos excelente de disimularlo.

Si impera en la moda el espíritu clásico, porque puede hallarse su inspiración directamente en la armonía de la túnica griega. Si lo que impera es el espíritu práctico y deportivo, porque no puede olvidarse que el prototipo del traje de tennis comprende la falda plisada.

Por estas razones y algunas más, siempre se llevarán los plisados y las tablas.

Sin embargo, en la actualidad, ofrecen algunas características del momento propias a la vez de los plisados menudos y de las tablas que se hacen tablas o huecas. (Las tablas del vestido femenino, se distinguen de las de carpintería en que no son necesariamente planas.)

El uso del vestido plisado se combina mucho con los pespunte y así mismo con los nervios.

Hacen furor entre las elegantes de Paris, de Londres, de Buenos Aires... y de todas partes, estas graciosas, originales y sugestivas combinaciones:

Juego de cuello y puños...

Y ya se sabe: un cuello y un par de puños blancos son una "nota clara" tan bien acogida para completar un vestido de color claro, como necesario e indispensable para animar un vestido sombrío.

En el primer caso por la armonía de las semejanzas, en el segundo por los contrastes que dan vida y color a las siluetas femeninas.

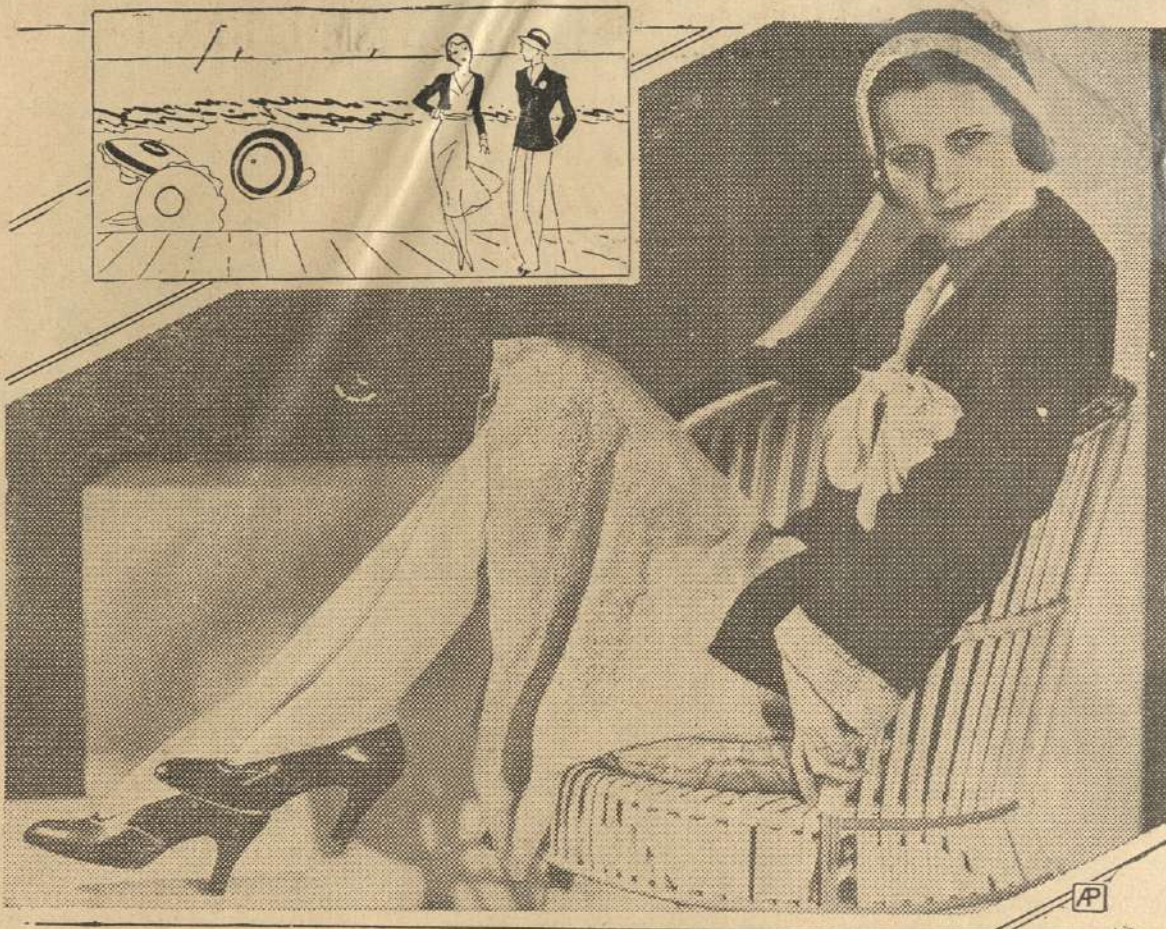
Se acostumbra algunas pequeñas variaciones, tales como el empleo de los tejidos de algodón o de hilo—piqué, linón, batista, organdí etc.—, preferido hoy al lado de los vestidos de seda; la orilla lisa o con una vainita cortada, incrustaciones de bordado o jareta en color, una trencilla, un festón picudo, redondeado o almenado, o con un piquillo o con ondas ribeteadas...

Pero, total, todo uno y lo mismo: la "nota clara", el "juego".

Y sin embargo, hay veces que, el cuellecito albo, no necesita para hacer juego, que le respondan los puños. Queda acaso, mucho mejor con la manga corta.

Consiste esto en su idéntica sugerencia de juvenilidad:

El cuello blanco es juvenil y la manga corta es todavía más juvenil que el cuello blanco.



Las playas francesas han acogido con todo entusiasmo un modelo de ensemble que puede llamarse de distinción y elegancia. Lo constituye un chaquetín negro, sobre un traje de lana, que bien puede ser blanco o de colores muy claros; zapatillas de cabritilla negra adornados con una fina línea blanca y un sencillo sombrero o boina en colores blanco y negro completan el conjunto.



Medias Holeproof

EL MEJOR SURTIDO EN EL ECUADOR

P I É R I E 72

P. Carbo 628-634

PARA EL CUTIS GRASOSO

He aquí la fórmula para preparar una mascarilla especial para el cutis grasoso. No hay que olvidar que esta clase de tratamientos deben principiar cuando la piel se encuentre perfectamente limpia.

Mézclense una y media cucharadas de aceite muscular con tres cucharadas rasadas de crema para los tejidos. Estos ingredientes pueden adquirirse en una perfumería, pues existen ya preparados y bajo diferentes marcas; pero pueden también confeccionarse en casa, y en esta forma habrá mayor seguridad de que las substancias componentes de ambos no son perjudiciales a la piel.

El aceite muscular se confecciona con tres onzas de aceite de almendras dulces, dos onzas de aceite dulce y una onza y cuarto de agua de Colonia. Se agrega, además, media onza de aceite de rosas y media onza de tintura de benjuí.

La crema para los tejidos se prepara con media onza de cera blanca, media onza de esperma, dos onzas del lanolina, dos onzas de aceite dulce, una onza de agua de azahar y cinco gotas de tintura de benjuí. Fúndase la cera, esperma y lanolina; agréguese el aceite y retirando la mezcla del fuego añádanse los otros ingredientes y déjese enfriar, para colocarla en un bote.

Para mezclar el aceite muscular con la crema para los tejidos, es necesario fundir ligeramente estas dos substancias hasta que se conviertan en un líquido espeso; pues en esta forma se emplean en el tratamiento.

Córtese un cuadrado de gasa de una longitud conveniente para cubrir toda la cara. Cúbrase con él el rostro y en seguida viértase la mezcla preparada de antemano, cuando esté todavía tibia. Es conveniente cubrir los ojos con un trozo de algodón, antes de aplicar el aceite. Déjese la mascarilla quince minutos, procurando mantener el rostro tranquilo y al levantarla, aplíquese a la cara un poco de hamamelis.



LA PRACTICA DEL ATLETISMO RESURGE VIGOROSA

Especial para SEMANA GRAFICA

Por F. RODRIGUEZ G.

Cuando, por razones del medio ambiente, tengo que nacer especial campaña en favor del atletismo, oponiendo mi energía y aprovechando la de unos pocos deportistas más que saben la capital importancia de esta rama del deporte para el vigor general de la nación, tengo profunda pena al encontrar resistencia en todos lados y comentarios que hablan bien claro de la poquísima buena voluntad que existe en favor de algo definitivamente valioso y totalmente capital para el progreso definitivo de todo el deporte ecuatoriano.

Es por eso que he recibido con especial beneplácito la insinuación que el Director de la revista me hiciera de ocuparme preferentemente del atletismo, en ocasión de los torneos que van a realizarse mañana, bajo el severo control del Comité de Atletismo y con la anuencia decidida de la Federación Deportiva del Guayas que ha visto con sorpresa al principio y con agrado después el resurgimiento que el atletismo va tomando, hasta convertirse en una rama codiciada de las actividades que la entidad local controla.

No puedo menos que declarar mi íntima satisfacción de ver como, día a día, paso a paso, venciendo esas resistencias de que hablaba antes y ganando adeptos y cultores, el atletismo va tomando una supremacía que cualquier entusiasta no podía ni siquiera vislumbrarla meses atrás. En mérito a esos avances es que me supongo importante y decididamente bien vista la reunión de mañana, que, dado el fervor que los miembros del comité controlador mantienen por cumplir su labor, honesta y decidida, no resultará sino un eslabón más de la cadena de reuniones atléticas que durante el año van a desarrollarse y que tendrán en el campeonato de octubre su mejor y más lucido espectáculo.

No habiendo tenido éxito el proyecto de viaje de nuestros atletas a Lima, en 1929, puede decirse francamente que, desde el año de 1926 en que se llevó a cabo la primera olimpiada nacional, a la que desgraciadamente no ha seguido una nueva, no ha habido, hasta este año, actividades atléticas, francamente demostrativas de los progresos que nuestros muchachos debían alcanzar, precisamente por que los records existentes eran demasiado pobres para que no fueran diaria y constantemente batidos. En aquella desgraciada oportunidad, la equivocación de un ingeniero profesional hizo que tuviéramos momentáneamente la esperanza de que los records de carreras de media distancia fueran una maravilla y una sorpresa; pero, inmediatamente caímos en la desesperanza y nada sensacional pudo escribirse. Únicamente el atleta Rómulo Viteri se presentó como sorpresa y como positiva esperanza. Veremos cómo continúa y cómo sale de sus nuevos compromisos.

Hoy estamos en otra situación. Tenemos corredores de fondo que si bien ni se acercan a los tiempos de los corredores de Chile y Argentina, que dicho sea de paso tiene clase mundial, están demostrando condiciones y decisión como para hacernos concebir esperanzas grandes en cuanto a la constante mejora de sus tiempos. Naturalmente que llegará un momento en que no de más, especialmente si se tiene en cuenta que el apoyo que se les puede dar no es el suficiente como para hacer de ellos atletas perfectos, tomada en cuenta la falta de pistas,



El grupo de atletas de primer orden es cada día mayor y más selecto. Arriba ha podido la lente de nuestro fotógrafo captar a muchos de los ases de la gran competencia de mañana; entre ellos puede verse a Viteri, Oyague, José Manrique I. G. Icaza Landaburú, Galán, Murillo etc. Al costado izquierdo tenemos a Rómulo Viteri, pasando la barra, en salto de la garrocha a más de tres metros. Viteri está resuelto a trabajar hasta batir el record nacional que detenta Gabriel Campana, de Quito, con tres metros treinta centímetros.

El entusiasmo con que se inicia la nueva era de atletismo en Guayaquil, nos hace sentir optimistas acerca de los resultados finales.

Pinto, carrerista de fondo, de enorme resistencia vital y de gran pujanza conforme la prueba va prolongándose y que por razones de pundonor deportivo está resuelto a dar a Pico la gran batalla en los cinco mil metros que se corren mañana. Los dos primeros están en buenas y expertas manos y pueden producir mucho, siempre que sigan rectíneos en sus propósitos. El segundo, de seguir en su afán de progreso, puede merecer también la especial atención de los dirigentes del atletismo local.

No se trata únicamente de valores nuevos, al considerar la reunión de mañana. Se trata del regreso de hombres de valía, que hace dos años estaban en primera fila y que posiblemente vuelvan a ocupar lugar preferente. Entre ellos merece mencionarse, al atleta Gabriel Icaza, quien fue recordman de salto alto y que con nuevos bríos a regresado a las pistas. Tiene una clase definitivamente superior y si llegara a decidirse por un entrenamiento a conciencia, sería capaz de muchas

de ceniza de primera clase, de entrenadores especializados y que consagren todo su tiempo a la preparación de ellos, alimentación y preparación eficiente en todo momento, competencias periódicas con hombres de superior clase, en especial, competencias internacionales, Latino-americanas o mundiales. Pero, como quiera que sea algo se hace y algo también rinden estos muchachos modestos y optimistas que ven el resurgimiento del atletismo local como una cosa que les atañe y les beneficia directamente.

Entre los hombres que merecen un comentario feliz, como carreristas merecen citarse: Pico, el recordman de los cinco mil metros, hombre de tranco elástico y de gran corazón que ha mejorado un tanto su estilo y que tiene un desmedido afán de conservarse como un as de su especialidad; Landaburú, también recordman y muchacho sumamente joven que puede rendir muchísimo más;



Dos grandes atletas de la nueva generación que han demostrado su gran clase en competencias de importancia; el primero es Rómulo Viteri, recordman local de salto de pértiga y hábil corredor que tiene resolución firme de irse al campo del decatlon; a su derecha Landaburú el recordman nacional de los 880 metros planos que tiene la firme resolución de batir mañana su propio record y que cuenta con la simpatía de todos los dirigentes del atletismo.

y grandes cosas. Tal vez podría conquistar los mejores triunfos.

El mismo Rómulo Viteri, del cual me ocupé ya en párrafo anterior, debido a su clase y a la preparación que ha sostenido en el último mes, será carta brava del torneo de mañana. Tiene condiciones especiales para el salto de garrocha y si exceptuamos a Gabriel Campana, ninguno ha pasado la barra más alto. Viteri es también un buen corredor de 100 metros y se esfuerza en llegar a conformarse como para intervenir en un decatlon proximo.

La última novedad en los 100 metros planos es Otto Icaza, muchacho pequeño, fuerte, que nos recuerda al recordman mundial Charles Paddock y que habiendo vencido en su especialidad, los 100 metros, en el último concurso, se perfila como el próximo recordman local.

Galán, la carta brava del Patria es otro corredor de condiciones y con Naranjo, el periodiquero y Murillo, darán calor a la competencia de Pico con Pinto, no estando ninguno de ellos desprovisto de la clase suficiente como para pasar primero el disco.

Hay una incógnita que bien puede resultar la cosa más interesante de la reunión; se trata de la oportunidad que puede tener Leonardo Stagg, muchacho que habiendo permanecido en universidades extranjeras puede fácilmente ser un técnico de competencias de pistas y ser especialista de 800 metros planos, prueba a la que está inscrito.

El atletismo, para quién va a una competencia o una reunión, con el afán de ver pleno de entusiasmo y fervor, es un deporte o mejor la puerta de entrada a los deportes, que tiene hermosura, que tiene emoción, que tiene esfuerzo máximo, que tiene todo lo necesario para suspender la atención de miles de personas, al terminar una carrera, al efectuar un salto, al seguir la trayectoria de un implemento lanzado, al ver el esfuerzo titánico de todos los músculos en tensión, al comprender lo que significa el poder mejorar una marca o batir un record. Tiene horas de suprema y clásica deleitación y conserva un sello de distinción y estética, dentro del concepto del deporte, que casi siempre se ve que quienes practican el atletismo son personas que pertenecen a todos los círculos de la sociedad y que encierra en sus actividades tanto a los niños que empiezan a dar sus primeros pasos como a hombres, maduros de experiencia, cansados de la vida y seguros de su ocaso.

El atletismo es fuente segura de salud y vida; escuela de carácter y comprobación clásica de cultura, reúne en sí todas las condiciones necesarias como para que un hombre se sienta orgulloso de practicarlo y por lo mismo ha motivado esta crónica, seguro de que un grano más de arena que se agregue a la inmensa labor por atletismo que ha tenido y tiene el mundo, contribuye a que su progreso no quede estancado. Ojalá eso sí que esa campaña en su favor, a la que yo contribuyo gustosísimo, sea fructífera y bien pronto podamos decir que nuestros atletas están en condiciones de codearse con los mejores del continente, que bien se merecen una buena clasificación en el concierto de todas las naciones, debido a que Chile y Argentina han sabido conseguir que los gobiernos, las entidades y los particulares tomen debida nota de lo que ese progreso significa y den al atletismo toda la importancia se merece.

NOTAS SOCIALES



Instantánea tomada en el local de la IV Zona Militar, momentos después del arribo a esta ciudad del doctor Isidro Ayora, Presidente de la República. Una selecta y numerosa concurrencia compuesta de lo más granado de nuestros elementos sociales y autoridades de la Administración y militares, representantes de la ciudad y numerosos particulares, fueron en la mañana del día miércoles a recibir al Presidente y su familia en la estación Eloy Alfaro. En la presente fotografía, consta un selecto grupo de los asistentes a la recepción del doctor Ayora a su llegada a Guayaquil. Al centro, en primera fila, el doctor Isidro Ayora, su señora y niños, rodeados de las autoridades seccionales y representantes de la ciudad.

Viene de la página seis con más éxito se aplaudieron en la velada anterior a ésta, de la misma sociedad. A ellos se agregaron otros números de no menor originalidad y belleza.

Llamó muchísimo la atención, mereciendo calurosas ovaciones, el cuadro de las Repúblicas Bolivarianas, interpretado por encantadoras damitas de nuestra sociedad, señoritas: Mercedes Barrera Pino, Colombia; Chacha Quintero, Panamá; Lola Clark, Venezuela; Rosa Piedad Baquerizo Lince, Bolivia; Adalgisa Descalzi, Perú; y Maruja Plaza, Ecuador. Compusieron la guardia de honor, las señoritas Maruja Icaza Galecio, Leonor Aray Martín, Olga Pareja, Fanny Moscoso y Angelita Roca Dañín.

Otro de los originales cuadros que se estrenaron en este festival fue el Cuadro de las Epocas, por

las bellas señoritas: Elena Roca Dañín, Lola Clark, Meche Noboa Elizalde, Rosa Piedad Baquerizo, Maruja Barriga Plaza, Maruja Icaza Galecio, Paulina Aray Marín y Fanny Moscoso.

La fiesta tuvo la resonancia y éxito de concurrencia que no podía menos de esperarse de nuestra sociedad que se distingue por su afición al Arte y a la vez por su humanitarismo y filantropía.

Unimos nuestros aplausos a los múltiples que tan merecidamente han recibido tanto las bellas artistas de los conjuntos en el escenario como las distinguidas damas organizadoras de estos bellos festivales.

En el ordinario del martes, llegó con procedencia de la Capital, la señora doña María Eugenia Cordovez de Durán Ballén, esposa del Ministro de Hacienda don

Sixto Durán Ballén. A recibirla a la estación Eloy Alfaro, salieron sus familiares y elementos destacados de la sociedad guayaquileña con la que esta distinguida dama se encuentra vastamente relacionada.

El doctor Juan Cueva García, Senador de la República, arribó a Guayaquil el día martes pasado y al día siguiente continuó su viaje con dirección a la provincia de Loja. El doctor Cueva García va a visitar a sus familiares y además a informarse ampliamente en las mismas fuentes, de los datos necesarios para el mejor desempeño de su alto cargo en las curules congresales.

Después de una breve estada en la ciudad, regresaron al Ingenio San Carlos en el cantón Milagro, el señor Enrique Stagg y su esposa, Sra. Sara Pareja de Stagg.

Con procedencia de diferentes lugares de la República han llegado las siguientes personas de nuestra sociedad: señor Rafael González Rubio y señora; señorita Elena Hoeb González Rubio; señor Antonio Ocampo y señora; mayor César R. Gallegos, su esposa, señora Ana Cristina de Gallegos.

so ineludible; pero la conversación del Canciller es tan sencilla, tan cordial...

—Y cuál es la situación de los intelectuales teniendo como tienen un literato de su categoría en el Ministerio de Relaciones Exteriores?

—Desde qué punto de vista?

—En una forma integral.

—Pues, desde cualquiera que sea mirado, no es tan satisfactoria la situación.

Es que no es posible, absolutamente, poder hacer algo con un renglón presupuestario tan pequeño y aún tan suprimido a raíz del último Congreso.

Parece que en estos tiempos el Cuerpo Diplomático nuestro ha sufrido rudos ataques, pues, hasta el renglón que en el Presupuesto figuraba como de Propaganda ha sido suprimido...

—Y entonces, cuál es el papel de los intelectuales?

—Ud. comprende que todas las cosas de la vida tienen su reacción y que todo evoluciona sobre este punto; yo espero en que la reacción vendrá, en que respondiendo a la tradición de que sean los intelectuales los que deben salir a representar el País, pueda firmar nombramientos para jóvenes llamados a laborar lejos de la patria. Mi anhelo es que se vayan o

gos y sus hijas, señoritas Anita, Hilda y Aida.

Se embarcaron con dirección a los Estados Unidos de Norte América el señor Rafael Valdez Murillo y su esposa, la señora Ivy Powell de Valdez.

Llegó de Quito, la señora Jesús Colombia de Santos, esposa del Intendente general de policía del Guayas, coronel Nicolás F. Santos A.

En uno de los últimos días de la semana pasada, falleció el señor doctor José Antonio Chiriboga L., distinguido médico y prestigioso catedrático de la Universidad de Guayaquil. Su pérdida afecta hondamente a la sociedad guayaquileña de la que fue un valioso elemento por su caballerosidad y por su talento profesional puesto al servicio de ella con verdadera abnegación. A su sepelio concurrió un selecto acompañamiento integrado por muchos de los miembros del cuerpo médico guayaquileño y por sus numerosas relaciones.

se puedan ir los más. Que partan a higienizarse, a inyectarse de la savia renovadora de otros continentes; pero que vuelvan.

—Quiere usted permitirme, don Gonzalo que esta conversación la dé a la publicidad?

Silencio cortante se hace. El señor Canciller calla. Por el salón están vagando, como un eco, sus últimas palabras: Que se vayan a renovarse y que luego retornen...

El entrecejo del señor Ministro se frunce más fuertemente.

—Puede usted hacerlo, amigo.

Un señor de lentes, penetra anunciando al señor Ministro de Méjico.

El señor Ministro le encarga entretenerlo unos instantes hasta terminar conmigo. El reloj marca las 4 y 25 minutos.

Yo interiormente bendigo la oportuna llegada del señor Ministro de Méjico, como don Gonzalo la habrá bendecido también...

Me despidió.

—Ya sabe mi amigo; esperemos la reacción.

Hago mutis por la sala principal. Al bajar las alfombradas escaleras vea en el fondo del salón a don Gonzalo que me despedía con la mano...

Es seguro que estaba bendiciendo la llegada oportuna del Ministro de Méjico.

Quito, Julio 15 de 1931.

Enrique AVELLAN FERRES.

UNA BREVE CHARLA CON GONZALO ZALDUMBIDE

Viene de la página seis de la mañana pudiera observar en él; está sombrío; retrata en su faz la gravedad de ese salón...

Me atiende con una gentileza extrema.

—Qué me dice, amigo?

—Pues, es mi deseo oír a usted; cambiar ideas respecto a ciertos tópicos.

—Encantado.

—Quiere usted saber una cosa don Gonzalo.

—Las que usted pueda hacerme saber.

—Allá por el año de 1925 cuando rendía mi grado de Bachiller en el Colegio Maldonado, al finalizar el acto, el señor Rector me hizo esta sola pregunta: Quién es Gonzalo Zaldumbide?

—Y usted que dijo.

—Todo lo bueno que podía decir de un literato y crítico de su cartel; hasta tentado estuve de decirle al señor Rector, lo conozco tanto que parece fuese mi Contralor.

—Y por qué?

—Pues, en un enorme retrato permanecía usted en la sala de LA RAZON de Riobamba, mirando desde su inmovilidad todos los actos míos.

—Está muy bien.

—Más tarde hubiera deseado encontrarme con un pobre idiota, Profesor que integraba el Tribunal examinador, el que al oírme mi exposición sobre la Literatura Nacional y mencionar a Arroyo (César) que era otra de las personalidades que proyectaba el eco de su labor hasta nuestro retiro,

creyó que yo hacía mención de un compañero del mismo apellido y que era muy dedicado a las Matemáticas... El Profesor reía. Yo interrumpí mi exposición

—De qué se ríe?

—Siga usted.

—Conoce a Arroyo?

—Como no le voy a conocer...

—Yo hablo de César E. Arroyo... Cailó el Profesor. Rió el Tribunal y yo continué mi examen, en el que entonces hablé de usted.

El señor Canciller sonríe.

—Usted es autor de un libro que me envió?

—Sí, don Gonzalo.

—Aún no me he decidido a hacer la crítica, el comentario que requiere tanto esfuerzo por la falta de tiempo. Mire usted cuanto tengo que comentar...

Y a la izquierda del Canciller se veía un sillón con unos 150 o 200 libros por leer y comentar...

—Es que no hay tiempo amigo; todo esto está lleno de minuciosidades que en el orden administrativo no deberían ser conocidas por el Ministro; entre nosotros se cree que todo debe ser resuelto por uno.

—Y es verdad que usted se piensa retirar de la Cancillería por que se va a París?

—Eso dicen; pero está muy lejano de la verdad el decir. Yo creo que el viaje a París, por ahora, resulta un sueño...

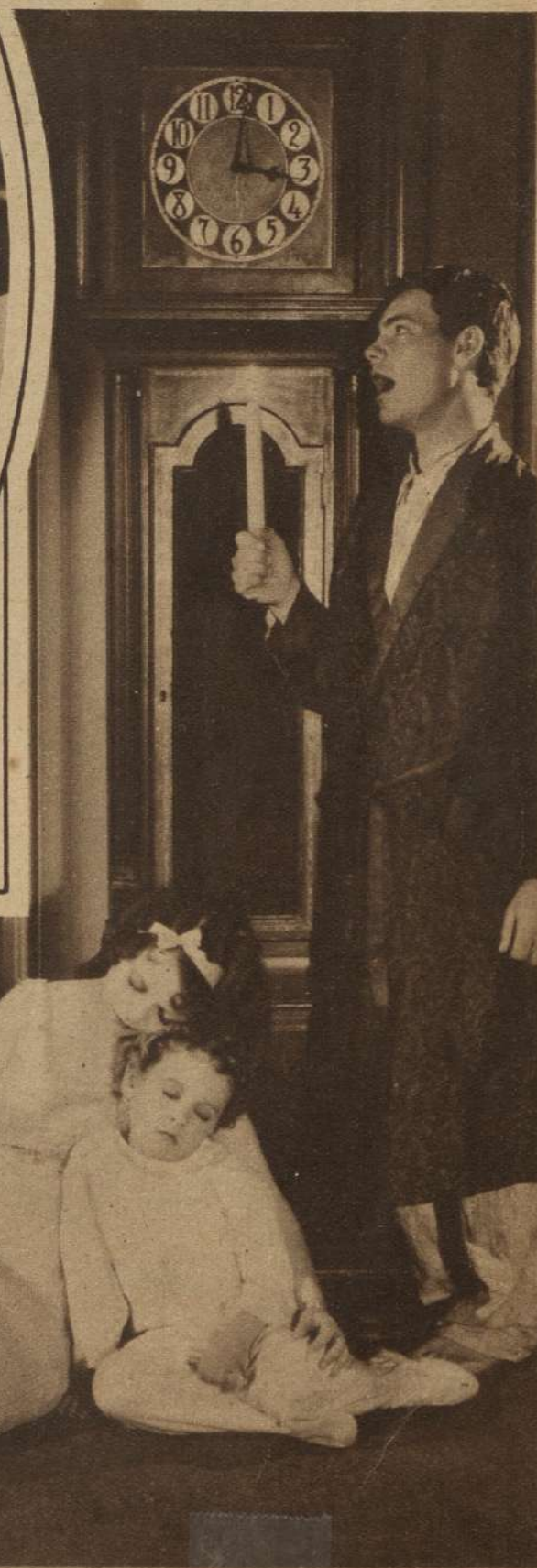
Las cejas del Canciller se contraen. Yo miro el reloj, a las cuatro y media tengo un compromi-



OTRA DIVERTIDA ESCENA de la película de
Harold Lloyd.



LA CONOCIDA PATINADORA AUSTRIACA
Fraulein Hornung, en una exhibición de su destreza
presenciada en Davos, Suiza.



EDDIE QUILLAN, Sally Starr y Douglas Scott en
TRABAJO NOCTURNO

HAROLD LLOYD vuelve a las andadas, provocando
hilaridad en su última creación **FEET FIRST**.
(Paramount.)



TRABAJO NOCTURNO, se llama esta vista de Pathé cuyas escenas tragi-cómicas son
irresistibles.



LOS ORFEBRES, por Rudolph Ernst.
Discípulo de Jerome, Ernst se le parece por la minuciosidad aportada en fijar los detalles más ínfimos de sus cuadros.
La mayor parte de sus obras reproducen escenas argelinas.
(Cortesía del Instituto Carnegie)